

boletín 56 editorial

DE EL COLEGIO DE MÉXICO



Enigmas ofrecidos a la Casa del Placer

La cooperación internacional
en un mundo desigual

Homero en China y otras extravagancias

El archivo Jaime Torres Bodet

osto 1994



Departamento de Publicaciones

Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.
Teléfono 645 5955
Fax 645 0464

Presidente
Mario Ojeda Gómez

Secretario general
José Luis Reyna

Coordinador general académico
Raúl Ávila

Secretario académico
Alberto Palma

Secretario administrativo
Humberto Dardón

Coordinadora de Publicaciones
Marta Lilia Prieto

BOLETÍN EDITORIAL

Redacción
Gabriela Becerra
Yliana Rodríguez

Producción
Rosina Conde

Diseño
Mónica Diez-Martínez

Corrección
Patricia Cárdenas
Julie Donnadieu
Gracia Francés Sánchez
Ismael Segura Hernández

Tipografía y formación
Servicio Fototipográfico
Ezequiel de la Rosa Mosco

Fotografía
Adolfo Noguera
Gerardo Hellion

Ilustraciones de este número
Romel Rosas

Impresión
Impresora y Editora Tercer
Milenio, S.A. de C.V.

ISSN 0186-3924

Enigmas ofrecidos a la Casa del Placer	<u>3</u>
La cooperación internacional en un mundo desigual	<u>5</u>
Homero en China y otras extravagancias	<u>11</u>
Textos y pre-textos. Once estudios sobre la mujer	<u>14</u>
Transformaciones sociales y acciones colectivas. América Latina en el contexto internacional de los noventa	<u>17</u>
Manual de técnicas de investigación para estudiantes de ciencias sociales	<u>19</u>
Del gachupín al criollo. O de cómo los españoles de México dejaron de serlo	<u>21</u>
Papeles nuevos: el archivo Jaime Torres Bodet	<u>26</u>
30 Aniversario del Centro de Estudios de Asia y África	<u>29</u>
Japón como mito	<u>32</u>
Se crea un nuevo fideicomiso	<u>35</u>
Actividades de El Colegio de México	<u>36</u>
Novedades editoriales	<u>37</u>
Revistas	<u>40</u>

ENIGMAS OFRECIDOS
A LA CASA
DEL PLACER

Edición y estudio de Antonio Alatorre



Irving A. Leonard, en su libro *La época barroca en el México colonial*, recuerda la profusión de pasatiempos poéticos en el mundo hispánico del siglo XVII. El autor de *Los libros del conquistador* juzga que esa fabulosa prolijidad de poemillas se “caracterizó por la artificiosidad excesiva, las metáforas complejas y forzadas, por un vocabulario inventado e involuciones sintácticas que en poco tiempo llegaron a ocultar su significado a todos, menos a los selectos...”¹ Ciertamente, hubo esta infección poética que cundió por las plumas novohispanas como plaga, pero no todos los entretenimientos poéticos coloniales fueron tan vacuos como los que señala Leonard. El maestro Antonio Alatorre, con su edición y estudio de los *Enigmas ofrecidos a la Casa del Placer* (México, El Colegio de México, 1994) de sor Juana, da prueba de que algunas diversiones poéticas barrocas, lejos de ser vanidades del lenguaje, eran elaboradísimos juegos destinados a doctos lectores, duchos en las agudezas retóricas y filosóficas del conceptismo.

Los *Enigmas...*, editados en 1968 por Enrique Martínez López,² no habían figurado en ninguna bibliografía de sorjuanista alguno. Muchos lectores tuvieron noticia de estos poemas en diciembre de

1993, cuando el doctor Sergio Fernández se ocupó brevemente de ellos en *La Jornada Semanal*. Antonio Alatorre nos presenta ahora una edición cuidadosamente cotejada con los cuatro manuscritos que se conservan en Portugal; además, el estudio y los comentarios del filólogo hacen más sabrosa la lectura de uno de los trabajos más sutiles de sor Juana.

Los *Enigmas...* podrían ser descritos como un conjunto de breves poemas-adivinanza, hechos en redondillas, destinados a probar las destrezas de los poetas de la Casa del Placer de Lisboa que era una especie de academia poética, cuyos exigentes agrumiados examinaron, aprobaron y celebraron los 20 enigmas que les envió sor Juana.

Estos poemas, ejemplo de economía poética y retórica, resumen lo mejor de la lírica de la Décima Musa. El sentido lúdico de los *Enigmas...* no le resta belleza ni complejidad al poema, por el contrario, las miniaturas de sor Juana pueden rivalizar en dificultad poética con obras de la altura de *Amor es más laberinto* o el *Neptuno alegórico*. Por otro lado, los *Enigmas...* son descendientes directos de las cortes de amor. Sus retruécanos, ironías y contradicciones son ecos de la retórica pasional de los que profesaban la religión del amor. El sufrimiento del amador (“¿Cuál será aquella aflicción/ que es, con igual tiranía,/ el callarla cobardía,/ dezirla desatención?”), los arrebatos de la pasión (¿Cuál será aquella idolatría/ de tan alta potestad/ que haze el riego indignidad,/ la esperanza grosería?) y demás síntomas de la en-

¹ Irving A. Leonard, *La época barroca en el México colonial*, Fondo de Cultura Económica, México, 1959, p. 214.

² *Revista de Literatura*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, vol. 33, pp. 53-84.



fermedad del amor los expresa sor Juana de manera ceñida y exacta, podría decirse que si en *Primero sueño* prefirió la pintura mural, en los *Enigmas...* opta por el paisaje pintado en un grano de arroz.

Un buen ejemplo de estas miniaturas es el enigma 5º: “¿Cuál es aquella deidad/ que con tan ciega ambición,/ cautivando la razón,/ toda se haze libertad?” El lector tiene que seguir las pistas, dejarse guiar por las claves conceptuales de la poetisa y responder en verso. Me divierte pensar que tal vez la deidad a la que se refiere este enigma sea Eros, símbolo del amor pasional que turba las potencias del alma (voluntad, entendimiento y memoria) y somete a la razón.³ Para completar el juego y seguir las reglas de la poetisa, sólo faltaría que la respuesta se escribiera en romance vulgar, tal como lo exige el índice final.

Otra respuesta, más habilidosa y erudita, la propuso el mismo Alatorre en una epístola publicada en el suplemento “Sábado” (876, 16 de julio de 1994); el enigma en cuestión es el 20º: “¿Cuál es el

³ Sor Juana en la décima “Alma que al fin se rinde al Amor resistido, en alegoría de la ruina de Troya”, describe el amor-pasión como a un astuto Odiseo que “disfrazado y mañoso/ [...] A Casandra su fiera/ buscó, y con modos tiranos,/ ató a la Razón las manos,/ que era del Alma princesa...”

desasosiego/ que, traidoramente aleve,/ siendo su origen la nieve/ es su descendencia el fuego?” A lo que el maestro responde: “Yo imagino esta situación (muy barroca, y muy conocida): Alcino corteja a Filena, la cual se muestra de nieve para con él, o sea desdeñosa; pero al cabo de un tiempo, Filena descubre, con gran desasosiego, que el desdén se ha convertido en amor ardiente [...] Así pues, a la pregunta ¿cuál es el desasosiego...? contestaría yo: ‘Es el amor cuando subrepticamente, sin que nos demos cuenta, se nos mete en las venas.’”

Esta obra hecha por encargo, como gran parte de la poesía de la monja mexicana, pone en claro la fama de sor Juana en las cortes y conventos de España y Portugal y da buena muestra de los delicados juegos de la Academia de la Casa del Placer que, por cierto, era regida por las religiosas de los seis conventos de Lisboa y las de los conventos provincianos de Odivelas y Vialonga. Esas religiosas, asiduas lectoras de la *Inundación Castálida*, encargaron a sor Juana, muy posiblemente por medio de la condesa de Paredes, estos poemas que son sin duda las últimas poesías mundanas que la jerónima escribiera, muy próximos quizás a la redacción de aquella carta en la que sor Juana le escribe a su confesor Núñez “No [hay] conversación en que no salgan mis culpas, y sea el tema espiritual el celo de Vuestra Reverencia por mi conversión, ¿Soy por ventura hereje?”

Después de la lectura de los *Enigmas...*, uno no deja de asombrarse tanto de las diferencias de los ambientes literarios lusitanos y novohispanos como de los límites a los que estaba sometida la poetisa mexicana. ¿Por qué del otro lado del Atlántico se permitían cosas que en México nunca se hubieran tolerado?⁴ En todo caso, no sería errado interpretar los *Enigmas...* como uno de los últimos desacatos cometidos por sor Juana.

José Eduardo Serrato Córdoba

⁴ Alatorre señala en su estudio introductorio que el ambiente literario lusitano era más tolerante que el novohispano. “En Lisboa [relata el filólogo] se hacían cosas inimaginables en México. De otra de las colaboradoras de los *Enigmas*, Sor Feliciano de Milao, se conservan unas décimas sobre el ‘galanteo’ del rey de Portugal con cierta doña Ana de Moura. También se conserva una carta que las monjas del Calvario mandaron a las de la Rosa cuando una ‘fulana da Gloria’, monja del segundo de estos conventos, le dio calabazas a fray Pedro de Sá, su enamorado o ‘devoto’” (p. 29).

LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL EN UN MUNDO DESIGUAL

Soledad Loaeza

(coordinadora)



El siguiente artículo forma parte del libro —de reciente cuño— La cooperación internacional en un mundo desigual, coordinado por Soledad Loaeza. La obra reúne los materiales presentados en la conferencia Cooperación entre Socios Desiguales, resultado de la convocatoria lanzada por el Centro de Estudios Internacionales en noviembre de 1990, en el marco del cincuentenario de El Colegio de México.

RELACIONES DE PODER Y DEUDA: EL CASO DE MÉXICO

José Alberro

La discusión respecto a la deuda se ha dado en un contexto que supone que los socios desiguales son diferentes países. A mí me gustaría insistir en que esta tipificación confunde, más que aclarar, el análisis del problema de la deuda. La línea que divide a los socios desiguales es para mí la moneda en la que están denominados los activos y los pasivos del portafolios de una persona, punto que ya se ha mencionado y que quisiera abordar. De manera más llana, quiero subrayar que, en el caso de México, el problema del peso del servicio de la deuda no debe analizarse de forma maniquea, como una dificultad entre México conjunto y la otredad representada por acreedores extran-

jeros. Lo propio es pensar en un gobierno que tiene un portafolios con activos y pasivos denominados, tanto en pesos como en dólares, que tiene relaciones con otros agentes económicos, algunos de ellos mexicanos que residen en México y otros que no cumplen ninguna de estas dos características.

En la medida en que no ha sido posible tener un control de cambios efectivo en México, y me parece que la experiencia en 1982 y 1983 prueba que la efectividad de tal medida se desvanece rápidamente, no hay una relación entre la nacionalidad del inversionista y la denominación de sus activos. No sólo los no mexicanos pueden tener activos y pasivos denominados en pesos, sino que también muchos mexicanos hacen lo propio con instrumentos denominados en dólares. Por ello, la relación de poder que surge de las dificultades de mantener el servicio de la deuda se establece a lo largo de líneas que no necesariamente coinciden con las de la nacionalidad de los protagonistas.

Mi breve intervención tratará de presentar cuatro argumentos. El primero sugiere que, durante los años setenta, el endeudamiento externo de México constituyó el margen de libertad de un gobierno que pretendía crear un modelo de desarrollo que no coincidía con el que deseaban las fuerzas políticas; sin embargo, la mala administración de estos recursos los convirtió en el instrumento de presión de los que se oponían a esa opción, iniciándose una lógica que habría de desembocar en la crisis de 1982. El segun-

do, tratará de explicar la naturaleza ambigua de una deuda y la relación de poder que se transparenta cuando su servicio no puede mantenerse en las circunstancias previstas. El tercero, procurará hacer algunos comentarios sobre la relación desigual entre deudores y acreedores de deuda mexicana después de 1982. Y el último, sugerirá que el éxito del programa de estabilización introducido en diciembre de 1987 en México ha aumentado el margen de maniobra del gobierno frente a los tenedores de activos denominados en dólares. Ello parece coincidir con una disminución de la importancia política de estos rentistas frente a aquellos que por sus inversiones físicas en México tienen en sus portafolios una mayor proporción de activos denominados en pesos; importancia que parecería estar en ascenso si, efectivamente, se firmara un acuerdo de libre comercio entre México y Estados Unidos.

Cuando a finales de los años sesenta, el modelo de sustitución de importaciones mostró sus limitaciones, se hizo patente la necesidad de un cambio en la estrategia de desarrollo y, en particular, de una reconsideración del papel del Estado. El cambio que se dio a partir de 1970 pretendía crear las condiciones de un nuevo patrón de desarrollo. El crecimiento acelerado bajo la tutela del Estado debía permitir la disminución paulatina de las desigualdades. Sin embargo, esta propuesta de mayor intervención estatal en el ámbito económico no contó con el consenso político necesario, por lo que se agudizaron las tensiones entre los principales sectores de la sociedad. El sector privado veía con gran recelo su desplazamiento como promotor del crecimiento. Para dificultar el financiamiento de este modelo de desarrollo, un sector importante del empresariado se opuso vehementemente a cualquier aumento de la carga impositiva y reclamó con insistencia que el gobierno observara sus restricciones presupuestarias. Para disminuir estas fricciones, el gobierno propuso el esfuerzo fiscal que, de hecho, se requería para financiar los nuevos proyectos e instrumentó el endeudamiento externo. El gobierno adquirió pasivos en dólares y activos en pesos, bajo el supuesto de que el crecimiento que resultara de esta actividad generaría un flujo neto de dólares suficiente para pagar las deudas que estaba contrayendo. Debe subrayarse que, desde entonces, una parte de los activos denominados en pesos que el gobierno adquirió resultaba de lo que ha venido a llamarse eufemísticamente la socialización de la deuda privada, de suerte que el valor de estos activos era muy dudoso.

El intento de imponer este nuevo patrón de desarrollo no resolvió los desequilibrios estructura-



les fundamentales; por el contrario, agudizó numerosas distorsiones existentes y difícilmente se caracterizó por un gobierno prudente y conservador. Por eso, algunos ahorradores decidieron diversificar su cartera, como se ha mencionado, incluyendo, a diferencia del gobierno, más activos denominados en dólares. Así, la adopción de esta nueva estrategia económica coincidió, como señaló Arturo O'Connell, con la mal llamada fuga de capitales. El que esta solución era ficticia lo demuestra la acumulación de desequilibrios macroeconómicos que culminaron en la crisis de 1976. Por lo tanto, ya a finales de los años setenta nos encontramos con un gobierno que tenía deudas fundamentales, deudas en dólares y activos en pesos, y ahorradores privados que a su vez tenían activos en dólares en sus portafolios. Se pensó que el posterior auge petrolero permitiría aplazar los altos costos de corregir los desequilibrios fundamentales que habían subsistido a los intentos de los años setenta. La exportación del petróleo y sus derivados proveería al país de suficientes recursos para iniciar una nueva etapa de desarrollo con mayor participación del sector privado. La alianza para la producción debía cimentar una nueva relación entre los sectores productivos y permitir el acceso a un modelo de desarrollo diferente. Ciertamente, se inauguró una época de pros-



peridad; pero duró muy poco tiempo y concluyó de manera violenta, cuando la situación internacional se tornó adversa a mediados de 1981, agudizándose los problemas estructurales que no habían sido resueltos. En ese año, debemos recordar que el déficit del sector público, como proporción del PIB, aumentó 40%; el endeudamiento externo neto, 84%. Obviamente, esto reavivó las dudas respecto a la viabilidad de la política económica. Los ahorradores respondieron a la disonancia entre su concepción de lo que ésta debía ser y lo que de hecho se estaba adoptando, exportando capitales una vez más, lo que les permitió independizarse del control estatal y de las presiones políticas en México. Como es ampliamente reconocido, entre 1981 y 1982 se fugaron 20 000 millones de dólares de México.

La crisis de 1982 fue la culminación de un deterioro que se había gestado en la década anterior. Los compromisos financieros heredados no podían ser cumplidos en ese momento. Los problemas ancestrales estructurales habían aumentado la vulnerabilidad de la economía nacional frente a los choques externos. La planta productiva no podía generar los excedentes exportables necesarios para dar servicio a una deuda denominada en dólares, por lo que ésta tuvo que reestructurarse. Los errores de la política económica desempeñaron un papel muy importante

en la explicación de la crisis de la deuda, pero fueron factores externos los que la provocaron y empeoraron, al crear una escasez de liquidez para los países que querían aliviar su situación, lo que simultáneamente fortaleció el poder de negociación de los acreedores. La exclusión de México de los mercados voluntarios financieros internacionales aumentó la vulnerabilidad del gobierno, la redistribución intertemporal de la carga de los gastos petroleros y su absorción interna no se pudieron financiar en el mercado, sino que tuvieron que ser objeto de negociaciones; por lo tanto, de supervisión; por lo tanto de relaciones de poder. Por otra parte, la transferencia neta de recursos al exterior, que se tuvo que efectuar a partir de 1982, se financió con ahorro gubernamental, lo que también limitó el margen de acción interna del gobierno.

La reversión en el flujo neto de recursos desde el exterior no sólo privó al Estado de una fuente importante de financiamiento y de margen de acción, sino que lo obligó a generar ahorro en pesos para transferirlo al exterior en dólares. La debilidad de la estructura tributaria de entonces, obligó al gobierno a más que duplicar su endeudamiento interno entre 1984 y 1987, y a aumentarlo en más de 50% en 1988; por ello, el Estado se volvió cada vez más dependiente, en lo financiero, del sector privado interno (que era el comprador de estos pasivos gubernamentales, que eran activos del sector privado, pero denominados en pesos), y, por lo tanto, cada vez menos capaz de ser intermedio en los conflictos sociales y ofrecer soluciones.

Quisiera ahora desviarme un poco para pasar al segundo argumento y especificar la razón por la cual toda renegociación de las deudas es de manera innata una relación de poder y no algo que se resuelve por medio de mecanismos de mercado. La naturaleza de la deuda es durable. Originalmente, fue suscrita por los beneficios que ofrecía a los contratantes, aunque su servicio representa hoy una carga onerosa. Sin embargo, puesto que un préstamo se contrata para cierto periodo, los contratantes establecen supuestos sobre el comportamiento de algunas variables aleatorias que determinan el desempeño de este mismo préstamo. Estos supuestos se refieren tanto a variables exógenas al proyecto —como catástrofes naturales o el comportamiento de la economía mundial—, como a variables inherentes a él, es decir, a la política económica del gobierno sin deuda. Todo préstamo indica una delegación de responsabilidades, y una cesión de control sobre los fondos transferidos. Por su falta de pericia en el esfuerzo que emprende el prestatario y por su desconocimiento del contexto exacto en que se desarrolla ese esfuer-



zo, un prestamista no puede evaluar el desempeño del deudor de manera inequívoca, de suerte que se ve obligado a equipararlo con una variable aleatoria.

Al no poder dirimirlo, el resultado está sujeto a acontecimientos que escapen al control del prestatario, o si es atribuible a su incompetencia, el prestamista enfrenta un problema de no observabilidad de las causas del desempeño del préstamo. Cuando el deudor tenga dificultades para dar servicio a su deuda, el acreedor tratará de determinar el grado de responsabilidad del deudor. Puesto que el desempeño de un préstamo es una variable aleatoria y el prestamista no quiere asumir la totalidad del riesgo inherente al proyecto, en el caso de una deuda privada, el prestatario establece garantías que amparan el cumplimiento del contrato original. Si los términos de este contrato no se respetan, el prestatario deberá ceder los activos que ofreció como garantía. En caso de acontecimientos catastróficos, las estructuras jurídicas liberan parcialmente al deudor de sus compromisos y permiten que el prestamista se resarza con las garantías que ofreció el prestatario.

La deuda soberana, por otra parte, sólo está garantizada por el gobierno que la contrae y no por activos cuya propiedad pueda ser transferida. Al no poderse resarcir con un colateral, las pérdidas de un acreedor en caso de incumplimiento podrían ser por la totalidad del préstamo. Dado el problema de no observabilidad de las causas del desempeño de un préstamo, una vez que éste ha sido contratado, no es ya la lógica en las relaciones mutuamente provechosas la que

norma su servicio, sino la lógica de la desconfianza y de las relaciones de poder. Cuando el deudor tenga dificultades para mantener el servicio de su deuda, argumentará que se debe a circunstancias fuera de su control, y el acreedor tenderá a pensar que es por incompetencia. El primero tratará de corresponsabilizar al acreedor tratando de repartir la pérdida. El acreedor, a su vez, tratará de eximirse de tal responsabilidad.

En la década de los ochenta, la amortización de la deuda externa mexicana dependió de la capacidad del gobierno mexicano, como indiqué con anterioridad, de disminuir la absorción interna para crear el superávit comercial, y en esto concuerdo también con Arturo O'Connell: el superávit comercial en el caso de México ocurrió fundamentalmente por medio de la contracción de las importaciones, y no del crecimiento de las exportaciones, puesto que la cantidad total, el valor en dólares de las exportaciones durante la década, se mantuvo prácticamente constante, aunque haya aumentado el *quantum* y cambiado la proporción entre las exportaciones petroleras y no petroleras.

México optó por tener un comportamiento ortodoxo en la renegociación de su deuda externa por dos razones: primera, porque no pudo establecer un control efectivo de cambios o, por lo menos, uno que durara una década o algún tiempo semejante —un comportamiento más agresivo, como el de algunos países sudamericanos, habría limitado la capacidad del gobierno de emitir deuda denominada en pesos, lo que habría redundado en un colapso financiero interno, dada la debilidad fiscal heredada—. Segunda, porque entre 1983 y 1988 el país había adquirido 13 000 millones de dólares, lo que claramente no es una cifra comparable con la transferencia de recursos que efectuó México durante el mismo periodo; pero en la misma medida en que lo haría el financiamiento neto adicional, funcionaría proveyendo a México de altos incentivos para no romper las negociaciones.

Me gustaría ahora pasar al tercer argumento, que es tratar de caracterizar la renegociación de la deuda mexicana de 1982 a 1991 y ver cómo ha implicado alianzas entre socios desiguales muy diferentes con el paso del tiempo. Empezamos en 1982, cuando México declaró una suspensión momentánea del pago de sus intereses, por las razones que apunté antes. En ese momento se enfrentan un gobierno que tiene, como dije, enormes deudas en dólares y los tenedores de esos activos, que son, fundamentalmente, los nueve bancos internacionales, —de los que se ha hablado con anterioridad y que tienen tiempo atrás—, tenía un valor limitado; además, por la caída del pre-

cio del petróleo, por la crisis que implicó y por el subsecuente cambio masivo de los precios relativos que siguió; activos denominados en pesos, cuyo valor en ese momento disminuyó considerablemente.

En la negociación con los bancos internacionales, el argumento de la importancia de los errores de política tenía peso, era creíble, sobre todo a la luz de la fuga de capitales masiva que había ocurrido durante los dos años anteriores, en la medida en que los negociadores de los bancos no podían tener información exacta acerca de la razón por la cual México no mantenía el servicio de la deuda; pero consideraban que los mexicanos tenían más información que ellos, y, como al mismo tiempo ponían más dólares en sus portafolios, no podían más que interpretar esta contradicción como una señal de que efectivamente los errores de política habían sido importantes. Por ello, una vez que fue resuelto el problema del *cash-flow* inmediato a finales de 1982, en los primeros meses de 1983 la carga del ajuste recayó fuertemente sobre México y fue un ajuste recesivo brutal. En buena parte, porque el gobierno no podía emitir deuda en pesos, nuestros compradores potenciales de esos activos no querían saber nada de deuda de ese tipo. Éstos estaban tratando de comprar tantos dólares como podían y una buena parte de ellos tenía problemas a su vez, porque también se habían endeudado en dólares, de suerte que tenían que pagar los intereses de la deuda con activos reales muy menguados. Por ello, el gobierno tuvo que disminuir su déficit operativo y poner en orden violentamente sus finanzas públicas.

La segunda etapa de la renegociación de la deuda, de 1985 a 1987, coincide de alguna manera con el Plan Brady. El argumento que entonces se utilizó fue que para poder pagar la deuda era necesario crecer. La credibilidad del gobierno había aumentado, tanto interna como externamente. El sector privado ya había reestructurado una buena parte de su propia deuda denominada en dólares; una parte de ella la había transferido al gobierno y la relación entre gobierno y rentistas locales cambió; tan es así que como proporción del PIB la deuda interna en pesos aumentó de 23.8% del PIB en 1985 a 36.2% dos años después. Es decir, es una época en la que los rentistas nacionales están dispuestos, a cambio de conceder más confianza al gobierno, a comprar sus pasivos denominados en pesos. Por esta razón aumenta el margen del gobierno, tanto interna como externamente, y, como ya se dijo, parte de las explicaciones sistémicas y de los costos para los países acreedores empezaron a manifestarse.



De ahí que en la tercera fase de la renegociación de la deuda —es decir, de 1988 a la fecha, años que coinciden con el Plan Baker—, el ambiente internacional haya cambiado fuertemente.

Este cambio ocurre por los costos de la disminución acumulada de las importaciones, porque se acepta más la idea del carácter sistémico de la crisis, —se habla un poco más de corresponsabilidad entre acreedores y deudores— y porque empiezan a aceptarse las dudas acerca de la razón por la cual los préstamos no cumplieron con las expectativas y se inicia un proceso de privatización de la deuda soberana. Como apunté en mi segundo argumento, la diferencia entre una deuda soberana y una privada es que en caso de la deuda soberana no hay colateral —cosa que no sucede en el caso de una deuda privada—, y que la existencia de un colateral delimita las pérdidas potenciales de un acreedor, lo cual no sucede en el caso de una deuda soberana, características que hacen la relación de poder más violenta, más cruda.

La última renegociación implicó un proceso de colateralización de la deuda soberana que fue, sin duda, imperfecta, porque lo único que se ha colateralizado es el principal; es decir, una proporción pequeña de la cantidad total que se debe. Pero, sobre todo, la renegociación le restó a la deuda el carácter de deuda de Estado, porque si bien formalmente sigue siendo una deuda del gobierno, se la equipara con una deuda privada en la medida en que ya tiene colateral. Este cambio ha disminuido la

violencia de la relación de poder entre el gobierno y los bancos acreedores, en cuanto que el riesgo que tienen los bancos sobre la deuda mexicana disminuirá con el paso del tiempo. Lo anterior significa que ha habido una redefinición en las relaciones de poder. Los socios desiguales han vuelto a cambiar: el gobierno ha adquirido un margen de negociación frente al acreedor externo y también frente a los rentistas internos, y la prueba de ello es que ha podido colocar deuda en pesos.

Repito, ahora, mi cuarto argumento. Conforme llegamos al final de la década y a principios de una nueva, todo coincide con un cambio político importante y el éxito del programa de estabilización adoptado a partir de finales de 1987. La última renegociación del Pacto de Estabilización y Crecimiento fue

bastante transparente al respecto. El éxito de esta fase del programa de estabilización y crecimiento descansa por completo sobre la posibilidad de tener tasas de interés real considerablemente menores y estables.

La esperanza es que esta situación desate cierto número de círculos virtuosos en las finanzas públicas, aumente los márgenes de maniobra del gobierno, libere recursos que ahora podrán ser utilizados para otros fines, y creo que señala un reacomodo político en el que los tenedores de activos financieros denominados en pesos están perdiendo importancia, frente a los tenedores de activos reales que la están ganando. Esta transferencia coincide con las bases políticas de este régimen y no está exenta de tensiones.



HOMERO EN CHINA Y OTRAS EXTRAVAGANCIAS

Russell Maeth Ch.



Textos de continentes diferentes que resultan enormemente similares; juegos de la inteligencia puesta en palabras; discusiones con otros estudiosos y traductores de la escritura sinojaponesa; revisiones de escritos que plasman “la voluntad de creer” en las relaciones entre América y Asia aun antes de 1492 y en que Fu Sang se encontraba en el Nuevo Mundo; mujeres vistas con otros ojos después de la lectura de poesía popular medieval china; y, por último, acercamientos a la estructura del lenguaje chino, son los ejes en torno a los cuales giran las reflexiones presentadas en este libro por Russell Maeth Ch.

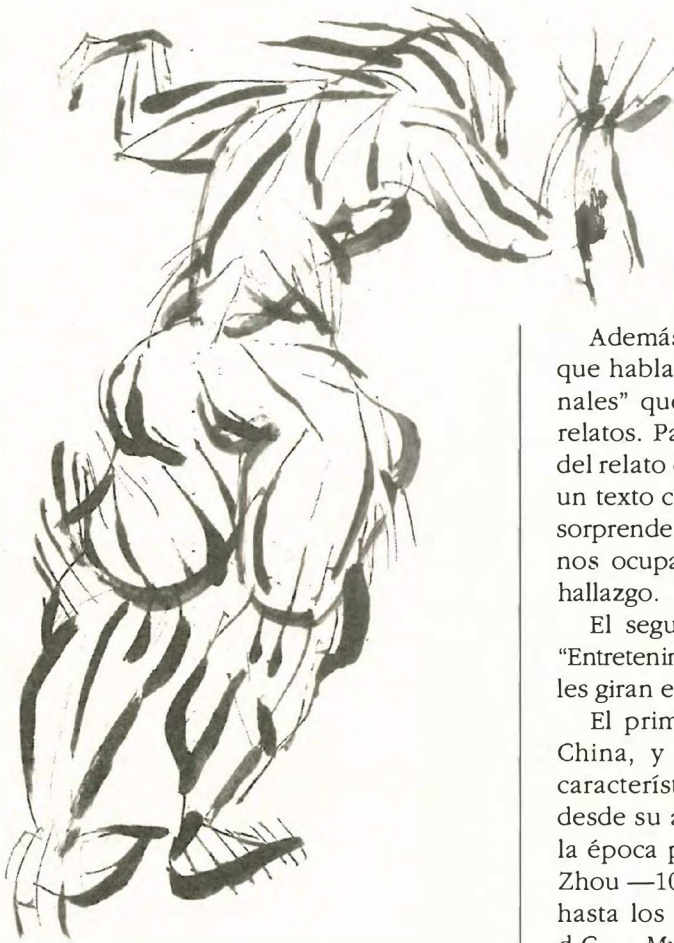
Los “ensayos filológicos escogidos” agrupados en esta ocasión en cinco bloques: “Extravagancias”, “Entretenimientos”, “Querellas”, “Excursiones” y “Exploraciones” fueron publicados entre 1978 y 1991 en la revista *Estudios de Asia y África* de El Colegio de México (con excepción de “El palíndromo en la tradición china: un juego de palabras en serio” y “Para leer *Nineteen Ways of Looking at Wang Wei*”). Al ser reunidos y presentados en estos cinco bloques recobran bríos y se enriquecen sus contenidos. Este libro es una auténtica exploración al “comportamiento más humano de todos: el lenguaje” (p. 19).

El primer ensayo hace una revisión de las principales dificultades existentes en algunos estudios que han analizado el cuento de Yexian: “La cenicienta china”, encontrado en un texto chino del siglo IX d.C.: el Youyang Zazu (Miscélanea de la Cueva de la

Montaña de Youyang), compilado por Duan Chengshi. El primer estudioso en relacionar el cuento de Yexian con la cenicienta europea fue R.D. Jameson en 1932.

El segundo ensayo del primer apartado titulado “Extravagancias” estudia las coincidencias presentadas por dos narraciones de tipo heroico escritas en dos lugares muy distantes: el primero titulado *Beowulf* del norte de Europa, el cual “en términos generales, se inclina, hacia un espíritu cristiano” (p. 41); el segundo, llamado *Zhou Chu* tiene una clara inclinación hacia el confucianismo, el cual triunfa ya que Zhou Chu “tras un valiente desempeño en la corte, murió luchando con bravura contra los bárbaros Di” (p. 42). Como ya se dijo, el autor compara algunas similitudes: los héroes son hombres poderosos, buenos nadadores y excelentes esgrimistas; existen un tigre y un dragón contra los cuales los héroes lucharán y probarán sus destrezas; los héroes de estos relatos fueron despreciados cuando eran jóvenes pero al final de sus días se convirtieron en modelos de actuación, etcétera. Son tantas las coincidencias entre estos dos relatos que el autor termina concluyendo que no son casuales, se deben seguramente a una tradición sinotibetana difundida en Occidente a través del comercio o las guerras.

El tercer ensayo nos habla de un pequeño escrito aparecido en 1983 en el libro *Yiyu oushi* (“Atisbos al azar hechos en los intervalos entre las tareas de traducción”), escrito por el traductor Yang Xianyi.



Rusell Maeth se interesa por un extraño y pequeño artículo en donde Yang habla de la existencia de la novena rapsodia de la *Odisea* de Homero (el episodio de Odiseo y los cíclopes) en un relato titulado "Un cuento de gigantes en 'Sil-la' [reino coreano medieval], durante la dinastía Tang [618-907] (*Tang-dai Xinluo changren gushí*)". Maeth analiza las tres partes que conforman el artículo de Yang y termina con una evaluación suya sobre este extraño hallazgo en donde afirma que no se puede comprobar que el cuento de los gigantes sea exactamente la novena rapsodia de Homero, pero sí se pueden encontrar interesantísimas similitudes.

Además de desarrollar todos los puntos de los que habla Yang, Maeth aporta siete puntos "adicionales" que analizan y comparan aún más los dos relatos. Para el autor el verdadero descubrimiento del relato de Homero sí lo hizo Yang Xianyi pero en un texto chino del siglo X *Taiping guangji*. Tanto le sorprende este relato al autor que el libro que ahora nos ocupa lleva en su título lo maravilloso de tal hallazgo.

El segundo bloque de textos lleva el título de "Entretenimientos" y consta de tres artículos, los cuales giran en torno al palíndromo fuera de Occidente.

El primero se refiere a la tradición de éste en China, y es justamente una descripción de las características de esta tradición entre los chinos desde su aparición (como género literario surge en la época posclásica china, después de las dinastías Zhou —1066-22 a.C.— y Han —206 a.C.-220 d.C.— hasta los tiempos de la dinastía Song —960-1279 d.C.— Muestra también lo diferente de ésta y el palíndromo desarrollado en Europa.

El término exacto en chino para palíndromo es *huiwen* y significa un texto (*wen*) que vuelve a su punto de partida (*hui*). Maeth también nos habla de "el gran palíndromo" traducción de *Xuanjitu* acuñada por el autor, quien aclara que esta traducción es sólo la denotación del nombre ya que las connotaciones son mucho más complicadas.

El segundo y el tercero se refieren a la tradición del palíndromo en China, en Japón y en la India. Los casos del palíndromo en estos países aportan elementos que vienen a hacer incompleta la definición que se tiene de esta obra de arte (el autor habla de la definición registrada en el *Diccionario de retórica y poética* de Helena Beristáin, publicado en 1985 por el Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM). Estos tres ensayos muestran inteligentísimos entretenimientos del lenguaje y sus posibilidades de significación casi infinitas.

"Querellas" es el título del tercer apartado y como su nombre lo indica mantiene en estos cuatro escri-



tos discusiones con otros estudiosos de la escritura sinojaponesa, por ejemplo con el profesor Alberto López Habib y su texto "Hanzi, Kandyi. La escritura del este de Asia, un pie en el siglo XXI" y con Eliot Weinberger con quien sostiene una crítica "desde el punto de vista de su conexión con cuestiones de competencia filológicas y lingüísticas" (p. 137).

También nos habla del complicado arte de la traducción, cuya principal y primera tarea es reconocer que sí se enfrenta a un problema que tiene que resolver buscando arduamente las mejores herramientas disponibles en el lenguaje.

"Nuevos estudios sobre el problema de Fu-Sang" es el primer ensayo de la sección "Excursiones". En él el autor se da a la tarea de analizar filológicamente los textos relevantes tradicionales y los estudios recientes que hablan del problema de Fu-Sang (hipótesis que sostiene que la tierra de Fu-Sang, descrita en textos que datan del siglo V d.C., se puede identificar con el continente americano). Maeth aclara que entre los académicos chinos y japoneses, así como entre algunos investigadores occidentales, la hipótesis de que Fu-Sang se encontraba en el Nuevo Mundo y la idea de que hubiera habido un intercambio entre Asia y América antes de 1492, va quedando como una idea poco creíble y convincente.

El siguiente ensayo cuestiona también la idea del conocimiento de América por parte de los asiáticos, pero en esta ocasión a partir de la lectura del libro *Trans-Pacific Echoes and Resonances; Listening*

Once Again de Joseph Needham y Lu Gwei-Djen.

El tercer artículo de esta cuarta parte es una excursión no ya en el espacio sino en el tiempo. Es la revisión de siete breves bosquejos de mujeres del medievo chino (siglos III-VI d.C.). El estudio de los relatos tiene la capacidad de mostrar cuál era la situación de las mujeres en esa época en la China del norte; y Maeth, después de darnos una detallada descripción de los relatos, concluye que a partir de estos siete bosquejos se puede redescubrir que la mujer del norte de China en el periodo medieval, gozaba de mucha más libertad que la permitida por el confucianismo tradicional.

El último bloque de tres ensayos lleva el título de "Exploraciones" y el interés reside en acercarse a la lingüística y a la fonética chinas, así como a los sistemas gramaticales de Zhu Yizhi. En este último ensayo Russell Maeth Ch. analiza la enseñanza del chino a extranjeros, así como un conocimiento lingüístico cada vez más profundo, y propone que los estudiosos deben consultar las obras escritas en otros países con el fin de conocer otro punto de vista sobre este idioma.

El lenguaje nos habla de la historia de los pueblos, de sus tradiciones y su folclor, de sus miedos y pasiones. A partir de su estudio podemos llegar, o al menos intentar llegar, a una mejor comprensión de nuestro pasado y de nosotros mismos.

Alicia Márquez M.

TEXTOS Y PRE-TEXTOS. ONCE ESTUDIOS SOBRE LA MUJER



Desde los años setenta comenzó a plantearse como área de estudio la problemática de la mujer, y en 1983 se constituyó el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM), en El Colegio de México, con el objeto de promover y apoyar investigaciones y estudios en relación con la mujer.

Era común decir "el hombre" para referirnos al género humano, pero esta sinécdoque va cayendo en desuso debido al reconocimiento diario de la presencia de la mujer como ser que va más allá de la esfera privada.

En este volumen se presentan 11 trabajos de la primera promoción del PIEM, que otorga, fundamentalmente, apoyo metodológico de investigadores experimentados y patrocinio financiero para una serie de estudios, mismos que se obtienen por concurso y con la evaluación de especialistas.

Precedido por una parte en la que se plantea el contexto general del desarrollo de la labor de investigación, en el capítulo I, "Acciones y transformaciones sociales: nuevas modalidades de hacer política". El trabajo "Desarrollo, clase social y movilizaciones femeninas", de Dora Rapold, despliega un marco teórico para "entender y explicar las diferentes condiciones que dan origen a una gran variedad de movilizaciones de mujeres", definidas éstas como "proceso en el cual un grupo de individuos pasivos se transforma en un participante activo y colectivo de la vida pública". Diferencia las movilizaciones

como 1) movimientos populares con demandas de servicios básicos; 2) movimientos sindicales, y 3) movimientos feministas.

A continuación, en "Campos de acción social y política de la mujer de clase media", de María Luisa Tarrés B., se recogen los resultados de un estudio sobre la participación social y política de mujeres de Ciudad Satélite y se propone que "es necesario discutir y replantear las perspectivas tradicionales de análisis de la participación de la mujer en el ámbito público-institucional, a la luz de un marco que privilegie la acción y la definición de la mujer como sujeto social y no sólo como víctima de las circunstancias".

La investigación "Ser mujer-ser maestra. Autovaloración profesional y participación sindical", de Citlali Aguilar Hernández y Etelvina Sandoval Flores, se acerca a la especificidad de género en docentes de instrucción primaria y analiza su participación laboral y sindical desde el punto de vista de la relación que ellas establecen con su trabajo, utilizando los conceptos de vida cotidiana y sujeto.

"Cotidianidad y modalidades de trabajo de las mujeres de una colonia popular", de María Cristina Sánchez-Mejorada Fernández y María Teresa Torres Mora, contiene los resultados de un estudio de caso realizado en la colonia popular Las Cruces en la Delegación Magdalena Contreras, D.F. y "trata de reconstruir la realidad de las residentes como mujeres-vecinas-amas de casa a partir de la perspectiva y la lógica de su vida cotidiana, mediante el análisis de la

parte mediadora entre los procesos micro y macro-sociales” y muestra que a estas mujeres se les ha destinado socialmente en la familia la tarea de transformar los salarios en consumibles, así como en proporcionar los “servicios requeridos para la reproducción de sus integrantes”.

El capítulo siguiente, “Familia y mujer”, inicia con un análisis de la múltiple jornada, en el trabajo de Mercedes Blanco Sánchez, “La medición del tiempo en el trabajo doméstico: un estudio comparativo entre dos grupos de mujeres de sectores medios”, cuyo objetivo es dar cuenta de cómo interactúan los principales factores sociodemográficos en el condicionamiento de la carga de trabajo doméstico de los hogares, cuando la mujer desempeña a la vez los papeles de esposa-madre-ama de casa y también de asalariada. Carga de trabajo que representa tiempo, que es vida. Acaso la pregunta a la que trata de responder es ¿qué hacen de su vida estas mujeres? El estudio considera tres esferas fundamentales de trabajo: la de producción —cocina y limpieza, básicamente—; la de compra de bienes y pago de servicios, y la de cuidado de los niños. De lunes a lunes, de foco a foco. El ama de casa estudiada emplea 44:30 horas semanales en promedio y las que además realizan un trabajo extra-hogareño, 33... más las cuarenta de su empleo. ¿Cómo le hacen? Este trabajo nos dice que a través de la ayuda solidaria de otras mujeres: parientes, vecinas y compañeras.

“Los ingresos no agropecuarios, el trabajo remunerado femenino y la transformación de las relaciones intergenéricas e intergeneracionales de las familias campesinas”, de Soledad González Montes, muestra cómo en comunidades campesinas en todo el país existen costumbres antiquísimas de distribución desigual de los bienes entre los hijos: para los hombres son las tierras; para las mujeres, la mano del metate y otros objetos de la casa constituyen herencia y dote. Mujeres que de someterse a la autoridad paterna, “se van de nueras a servir a casa de su suegro”, donde reciben el maltrato de sus suegras, a quienes “se les presenta la oportunidad de resarcirse de todos sus sometimientos anteriores. La nueva nuera debe pasar por un periodo en el que se pone a prueba su capacidad de trabajo. En las historias de vida de mujeres de más de cincuenta años se repiten testimonios como el siguiente: “Cuando una mujer se casa, la suegra y las cuñadas (si el marido tiene hermanas) ponen a prueba a la nueva nuera. Le dan los trabajos más duros. A mí, mi suegra me trataba muy mal. Si no me paraba pronto a moler; me echaba agua fría”.

El capítulo III, “Trabajo de mujeres en la industria a domicilio y en la fábrica”, lo abre “Crisis, sismos y



microindustria doméstica del vestido: estudio de caso en Nezahualcóyotl”, de José Antonio Alonso Herrero, en el que se hace un análisis de esta industria y se muestra que la clandestinidad (y más allá, la maquila a domicilio de las llamadas “costureras-empresarias”) con que operan más de 80% de los talleres del vestido, hace posibles niveles insospechables de explotación de las costureras, pues no se organizan. Al suceder los trágicos sismos de septiembre de 1985 y quedar al descubierto esta explotación de mano de obra, la prontísima sindicalización trajo como consecuencia el encarecimiento de la fuerza de trabajo femenina y “el que los empresarios tradicionales de la rama del vestido —muy acostumbrados a la ‘colusión monstruosa’ con los sindicatos oficiales y con representantes venales del gobierno— acudirían más y más al sistema de maquila domiciliaria”. Las mismas condiciones: control de materia prima, bajos salarios a destajo y falta de organización de las trabajadoras, debido a la carga de trabajo de la mencionada múltiple jornada y a otros factores propios de sus características personales, familiares y laborales.

El siguiente estudio se refiere a esta misma industria en el sureste de México: “Entre telas e hilos de colores: mujer y confección industrial de ropa en Yucatán”, de Florencia Peña Saint Martín y José Marcial Gamboa Cetina, en el que se comparan las condiciones laborales existentes entre las obreras fabriles —formales— y las domiciliarias —informales—, y

se muestra que la ropa típica hermosamente bordada y las guayaberas, que tienen una alta demanda en el país y en el extranjero, “descansa sobre las espaldas de un número muy considerable de mujeres yucatecas”. Es también a consecuencia de los sismos de 1985, con la creación del Sindicato 19 de Septiembre que estas trabajadoras mejoraron inicialmente su situación laboral. Sin embargo, igualmente persiste el trabajo informal en el que el salario se considera como sólo una “ayuda” a sufragar el gasto familiar.

Como si estuvieran escondidas —sin estarlo— las mujeres participan también en otros campos tradicionalmente desempeñados por hombres: en el trabajo pesado de la fábrica, en el manejo de maquinaria. “Condición de vida y conciencia obrera de las trabajadoras de la Volkswagen de México”, de Francisco Zapata describe la vida cotidiana de estas mujeres que pasaron de 4 a 50% del total de los trabajadores, y mantienen una presencia importante en los asuntos laborales y sindicales.

En el último capítulo, “Condición femenina y ciclos de vida”, el trabajo “Lo privado y lo público o la mutación de los espacios”, de Gabriela Cano y Verena Radkau, constituye un ejercicio de historia

oral en el que son las voces de las protagonistas (entre las que se encuentra la extraordinaria novelista Josefina Vicens) las que nos dicen cómo perciben su paso por la vida. A través de ellas conocemos no sólo su historia personal, sino la de multitud de mujeres.

El volumen concluye con el trabajo “Comportamientos reproductivos y sus valoraciones. Un estudio de caso con mujeres de la colonia Guerrero”, de Beatriz Selva B. En él, se hace un análisis de comportamientos reproductivos y la valoración que de ellos hacen mujeres pertenecientes a clases populares de la llamada por sus vecinos GGG (Grande y Gloriosa Guerrero) y se discute acerca de la fecundidad y las prácticas anticonceptivas en México, la pareja, los aspectos biológicos de la maternidad y la crianza.

A través de estos trabajos, que muestran un gran rigor y esfuerzo metodológico, se estudia a toda la sociedad en su conjunto, pues la mujer es el eje que sirve de riel para estas investigaciones. Acaso conocerlas sirva para entender mejor la realidad y tomar conciencia de sus verdades.

Miguel Ángel Godínez



TRANSFORMACIONES SOCIALES Y ACCIONES COLECTIVAS

América Latina en el contexto internacional de los noventa



En este libro se reúnen las ponencias de diversos especialistas nacionales y extranjeros presentadas durante el seminario realizado en el Centro de Estudios Sociológicos en 1992; asimismo se exponen las reflexiones, análisis y comentarios que los participantes elaboraron sobre el tema, las cuales se presentan organizadas en cinco capítulos:

- Las grandes transformaciones sociales a finales del siglo XX.
- Los cambios sociopolíticos y movimientos sociales en América Latina.
- Las formas de expresión política en la construcción de un orden democrático.
- El reto de las democracias.
- México: recomposición de la sociedad civil y del Estado.

María Luisa Tarrés, en la introducción, nos indica que el fracaso del modelo socialista dejó un vacío en muchos de los proyectos Estado-Nación y hoy se busca dentro de un modelo liberal sustituir la planificación por el mercado y a la revolución por la democracia, sin que el liberalismo haya sido siempre democrático ni la democracia liberal. Es decir que el mercado y el liberalismo no son por naturaleza compatibles con la democracia representativa y con las ideas de justicia social. "Su conjunción es producto del conflicto y de una acción colectiva de larga duración".

La investigadora señala que el concepto histórico de democracia en nuestro continente, mezcla valo-

res y prácticas sociopolíticas como una forma de representación de intereses colectivos definidos desde la sociedad.

Critica, en este sentido, que los análisis recientes sobre la realidad de América Latina, bajo los nuevos enfoques liberalistas, hagan caso omiso de las investigaciones de toda la década de los ochenta y por consecuencia desaparezca abruptamente la noción de clase social y de movimiento social.

Asimismo, nos indica que el liberalismo y los enfoques que definen la democracia como una cuestión técnica, como un problema de ingeniería electoral y publicitaria, borran de un plumazo el obstáculo de la exclusión y toda una historia sociopolítica de América Latina, suponiendo, de una manera voluntarista, que un mercado político abierto producirá democracia.

En la ponencia de Adam Perzeworski: "Socialismo y socialdemocracia", el profesor de la Universidad de Chicago busca explicarse la pregunta ¿qué queda después de la caída del socialismo en Europa oriental y la oclusión del modelo socialista en Escandinavia? Para ello reformula las críticas socialistas al capitalismo, reseña brevemente los aciertos y las debilidades de la socialdemocracia, el socialismo dirigido y el socialismo de mercado.

El profesor Perzeworski, al tratar de dar una respuesta al planteamiento que hace, concluye que la noción del socialismo como fin de la historia es insostenible y que el proceso democrático en el cual



todos los individuos están igualmente capacitados para la toma colectiva de decisiones, es un proceso abierto y susceptible de revertirse constantemente.

Parece ser que el “quid” para la evolución de la sociedad radica en lograr que las instituciones políticas abran un espacio real para la deliberación, así como que las instituciones educativas no limiten el conocimiento sobre los asuntos públicos a aquellos que disfrutaban de una posición privilegiada dentro de la estructura económica.

“El abrigo de Arturo Alessandri: Populismo, Estado y sociedad en América Latina, siglo XX”, es el título de la exposición del historiador Alan Knight, de la Universidad de Oxford.

En su ensayo llega a la conclusión que el gran éxito de los populismos clásicos de las décadas de los treinta y los cuarenta en América Latina —especialmente el cardenismo y el peronismo— radicó en que unieran un discurso emotivo, psíquico y retórico con una redistribución real de recursos, con la lucha popular y con los intereses de clase. Ambos movimientos forjaron una poderosa conjunción entre ideología e interés material.

En este sentido —subraya el profesor— el populismo no debe considerarse un truco de engaño a un pueblo ingenuo. Éste no fue una simple imposición “desde arriba”, ni, por supuesto, una insurgencia espontánea “desde abajo”, sino una combinación de las dos.

El profesor Knight, ubica dentro de este marco al Programa Nacional de Solidaridad como una nueva mezcla de retórica y política que, si su ideología oficial fuera puesta en práctica de una manera acabada y honesta, ofrecería “soluciones neopopulistas a problemas neoliberales”.

Se plantea que con la caída del comunismo soviético y el desprestigio de la vía cubana, el neopopulismo puede ser el vehículo más apropiado para una política de movilización, redistribución y legitimación que, para lograr el éxito a mediano y largo plazos, deberá evitar el caciquismo y la burocratización, sir-

viendo a los intereses de la casta política o de la clase media urbana, haciendo realidad la supuesta afinidad entre mercado, democracia y descentralización.

En “Acción colectiva y lucha por la democracia en México y Chile”, Jean François Prud’homme presenta los resultados de un proyecto de investigación entre el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET), el SUR de Chile y el Instituto de Sociología de la Universidad de Hannover sobre el papel de los movimientos sociales en las pugnas por la democracia en México y Chile.

Se sugieren algunos supuestos como la crisis de la relación entre orden político y social como resultado de la tendencia a la desaparición de la clase obrera y a la pérdida de significado de los partidos ideológicos, debido esto, a las manifestaciones de represión y a los cambios económicos ocurridos.

De igual forma, en este volumen se incluyen otras ocho ponencias de intelectuales nacionales y extranjeros comentadas por investigadores de El Colegio de México.

A lo largo de este esfuerzo de comprensión sobre el conocimiento de los males que aquejan a América Latina, se buscan planteamientos que abran alternativas, no solamente para señalar qué es lo que nos hace falta, sino para indicar vías de acción tanto en la realidad social, como en el nuevo proceso del trabajo intelectual.

Se advierte sobre el ímpetu liberal de nuestro fin de siglo que, bajo su capa de tolerancia, impone complejos sistemas de privilegios, que institucionalizan las diferencias otorgándoles definición política. “La lógica de fin de siglo parece imponer el dominio de formas corporativas de expresión y acción políticas en detrimento de las formas cívicas”.

En este contexto y ante la desaparición de la alternativa socialista, parece ser que el mundo y los analistas vuelcan sobre la democracia sus aspiraciones de resolver todos los males del mundo, sin llegar aún a la búsqueda de formas novedosas que vayan más allá de este concepto liberal que no tiene, ni ha tenido, mayor propósito que el de ser un mecanismo para que los hombres decidan racionalmente cómo convivir políticamente.

Este volumen concluye con el estudio particular del cambio político en México, analizando la interacción de los movimientos sociales y el Estado. Independientemente de la incertidumbre sobre el rumbo que dicho cambio tomará, se coincide sobre su extensión a todo el escenario político, sobre la incorporación de nuevos actores y la preocupación de mantener las transformaciones sociales dentro de los cauces institucionales.

Jesús Dávila Díez

MANUAL DE TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN PARA ESTUDIANTES DE CIENCIAS SOCIALES

Ario Garza Mercado



Según los Evangelios, Poncio Pilatos sólo obtiene silencio como respuesta a su pregunta ¿y qué es la verdad? Siglos después, la iglesia de Cristo sometería al mundo occidental a su verdad hasta el exceso inquisitorial. Es hasta hace apenas cuatro centurias que el ser humano la funda en comprobaciones y teorías racionales, y transcurre mucho menos tiempo para que estas certezas, este saber, lleguen al hombre común. Desde luego que en la antigüedad, brillantes pensadores, habían planteado muchas cosas que hoy tenemos por verdades absolutas, pero este conocimiento sólo tenía validez en círculos muy pequeños en los que la duda era el motor del pensamiento.

Hoy hasta sabemos que todo es relativo, y por lo tanto, sujetar una verdad se convierte en una tarea en la que más vale maña —y uno que otro serendipiti— que fuerza. Tal vez esta maña, el saber cómo investigar esté constituido por el método experimental. Sus pasos básicos son de una lógica implacable: pregunta, hipótesis, comprobación. Claro que resulta más propio aplicarlo a cuestiones físicas, químicas y matemáticas que a las ciencias sociales, en las que no es raro que inter venga la subjetividad, esa intención predeterminada de la que —dicen— nadie escapa y que hace que no pocos profesores universitarios, con ironía, se refieran a esta materia como “Mitología en lugar de Metodología de la investigación”. Mario Bunge¹

nos dice que “Si, como estimaba Demócrito, una sola demostración vale más que el reino de las perlas, puede calcularse el valor del método científico en los tiempos modernos. Quienes lo ignoran íntegramente no pueden llamarse modernos; y quienes lo desdennan se exponen a no ser veraces ni eficientes”.

O sea que no hay que desanimarse y pensar que es imposible acceder al conocimiento en ciencias sociales y formular leyes científicas del mismo peso que la de la Gravedad, grave asunto, pues existe una gran cantidad de literatura dedicada a esta materia. Claro que hay de libros a libros: desde los muy mecánicos, de los que el lector, en el mejor de los casos, aprende a hacer fichas bibliográficas (cosa invaluable), hasta los que más que manuales son tratados de filosofía de la ciencia. Hay libros clásicos, desde luego, y lo son debido a que por su calidad son ampliamente reconocidos. Es el caso del *Manual de técnicas de investigación para estudiantes de ciencias sociales*, de Ario Garza Mercado, cuya quinta edición acaba de aparecer.

El Manual establece un equilibrio entre la contextualización del método científico y la práctica del proceso de investigación. El autor define el manual —que da preferencia a los intereses de los estudiantes de ciencias sociales— como ubicado “a un nivel

¹ Bunge, Mario. *La ciencia, su método y su filosofía*. Siglo Veinte. Buenos Aires, 1974.

de la artesanía intelectual y del oficio del investigador más que en el de los textos de metodología. Es un libro de primeros auxilios que pretende estimular y facilitar la consulta con el especialista, y el examen personal de la bibliografía más adecuada para cada caso”.

En el texto principal del manual, se analizan las fases principales del proceso de la investigación: la selección del tema, la formulación de la hipótesis, la planeación del trabajo, el acopio y la interpretación de la información, y la redacción del informe. Se ocupa también de algunos instrumentos esenciales para la investigación, como los sistemas de información, la biblioteca, las obras de consulta, los textos de trabajo, el cuestionario y la entrevista. Presta especial atención a la investigación bibliográfica como investigación documental, y a la encuesta en el contexto de trabajo de campo.

En la primera parte de la bibliografía se enlistan las obras citadas a pie de página, y la segunda comprende obras citadas en las ediciones anteriores. Contiene además un índice analítico del capítulo de obras de consulta, a las que se refiere por materia y, también, por autor o por título. Este índice complementa la información bibliográfica.

La obra incluye un anexo en el que se muestra un cuestionario que ilustra el capítulo de Encuesta, además del programa de un curso de técnicas de investigación.

El manual concluye con un suplemento, “El rollo de verano”, que comprende dos ensayos de buen humor escritos por Renán Salinas Reyna, licenciado en derecho, médico veterinario y zootécnico, experto en zoología computacional y adicto a la literatura. En el primero de ellos, “Ciencia y filosofía del vera-

no: homenaje al poeta desconocido” se citan las candentes afirmaciones del licenciado en derecho Gustavo Adolfo Bécquer

Al principio

No había golondrinas ni verano

¿Qué fue primero

el huevo o la gallina?

para hacer una graciosa e instructiva parodia de las ponencias de “altos vuelos” que abundan en los congresos de mi pueblo hermoso (“que me vio nacer y donde vi la luz primera”, como diría Margarito Ledesma, también citado en este artículo). En el segundo ensayo, “Misión y rollo de la rolloteca”, se habla del rollo y de sus objetivos; entre los que destacan la satisfacción de las necesidades de expresión y aplauso del autor, prolongar su *curriculum vitae* y apantallar “en el sentido más noble”, así como los de la rolloteca; o sea, construir edificios que perpetúen la memoria de los benefactores, fomentar el empleo de los rollotecarios diletantes y realizar trámites bibliotecarios. El autor recomienda la lectura y discusión de estos dos artículos como un ejercicio de análisis y crítica de textos, y espera que ellos no confundan “al principiante, al que recomendando desde ahora una actitud más prudente frente al profesor de la materia, el director de la tesis y el sinodal del examen”.

Así pues, con el *Manual de técnicas de investigación para estudiantes de ciencias sociales*, de Ario Garza Mercado, se cuenta con una obra de consulta muy completa que, además, entretiene e instruye, que era el ideal de Horacio, el poeta.

Miguel Ángel Godínez



DEL GACHUPÍN AL CRIOLLO. O de cómo los españoles de México dejaron de serlo*

Solange Alberro



Mucho se ha escrito —y mucho más se ha hablado— sobre el proceso simbiótico que ha ocurrido desde los primeros contactos entre los mundos europeo y americano. El libro que aquí se reseña, sin embargo, no trata tanto de explicar el ser de los mexicanos de ahora como de documentar y comentar ciertos aspectos de aquellos contactos que, bajo la óptica de la autora, pueden esclarecer el paso de gachupín a criollo. En una Introducción y cuatro capítulos (I. La aculturación de los españoles, o de cómo los de América dejaron de serlo; II. Los hombres y las circunstancias; III. El incierto territorio de lo religioso; IV. Las mutaciones profundas) Alberro logra convencer al lector de que la presencia del mundo indígena se puede percibir, y lo que es más, documentar, en esferas no propuestas y en otras que anteriormente no habían sido avaladas por los textos. En la Introducción la autora se apresura a precisar que el trabajo no tiene ni pretensiones teóricas ni aspira a ser sistemático, sino “sólo intenta presentar una reflexión dictada por las preocupaciones personales suscitadas por el mundo cada día más multirracial y pluricultural en que nos tocó vivir”. En el primer capítulo Alberro nos recuerda que desde los primeros años los españoles compararon —

admiraron— lo encontrado en América con el bagaje cultural que traían desde Europa. Pero no se limitaron a admirar los “objetos”, que sería de esperar por su frecuentemente portentosa novedad, sino que su admiración se extendió pronto a las instituciones y modos de vida, como “el orden y policía” de Tenochtitlán que observó el mismo Cortés y que lleva a la autora a afirmar que tal admiración lleva implícito el reconocimiento de igualdad y “hasta de superioridad de ciertas realidades americanas sobre sus equivalentes europeos... Admirar un objeto implica admirar su creador” (25). Esta admiración ocasionaría un proceso simbiótico de imitación que quedaría ejemplificado por los franciscanos y el culto mexica a Huitzilopochtli: se edifican iglesias sobre las ruinas precolombinas al amparo de san Miguel o Santiago, “santos eminentemente guerreros que la iconografía tradicional representa armados de una espada que blanden con vigor” (31). Este tipo de práctica abre el paso a una comunicación simbólica y recíproca entre los indígenas y los recién llegados, que pronto se traduce en una transformación paulatina, pero evidente, de español a criollo y que conlleva señas de identidad que, por lo general, son vistas negativamente. En complemento al libro que aquí se reseña, véase, por ejemplo, Marvyn Hellen Bacigalupo, *A Changing Perspective: Attitudes Toward Creole Society in New Spain (1521-1610)* (Londres, Tamesis Books Limited, 1981). Y es aquí donde se bifurcan los caminos del español y del

*Publicado en la *Revista de Estudios Hispánicos*, tomo XXVIII, núm. 3, Washington University, octubre de 1994. Traducción de Gilberto Conde.

criollo. Mientras éstos piden igualdad con cualquier otro europeo y reclaman su lugar en la jerarquía peninsular como descendientes del conquistador, aquéllos “oponen e imponen al criollo la imagen de una criatura degradada y corrupta, forzándolo de esta manera a la aceptación tan dolorosa como provechosa de una evolución que nunca había querido —o podido— reconocer hasta entonces”. Los defectos de los criollos que más frecuentemente se mencionan: pereza, holgazanería, sus variantes y corolarios, la ociosidad, la molicie, el abandono, la falta de previsión y cuidado, el descuido, la inercia, la desidia, la inconstancia y la inestabilidad. No se le escapa a nadie que estas características son las mismas que se les atribuyeron a los indígenas. Alberro, que se basa principalmente en fuentes del XVII y XVIII, hubiera encontrado interesantes las opiniones que de los criollos se formulaban ya en el XVI; León Romano observaba en 1552 (citado en Bacigalupo 7, que a su vez cita a Francisco del Paso y Troncoso, *Epistolario de Nueva España VI*, 160):

Los niños mozos desta nuestra república se crían sin virtud ni disciplina alguna, si no es la del tianguex o plaza de México y en otros vicios y aunque los padres los quisiesen dar alguna no hay en qué ejercitarlos... no sé daquí a pocos años en qué han de parar por no tener salida ni ejercicio virtuoso en qué ocuparlos, parésceme... que... su majestad terná pocos amigos en los mozos que al presente hay... por evitar lo que desto podría subceder será bien que mandasen hacer algunas casas fuertes y se proveisen de las cosas necesarias y no se debería tener tanta confianza que diese ocasión a los súbditos que hagan lo que no deben porque las armas siempre suelen traer consigo la pas.

Y hasta se podría aducir como prueba de que se percibía ya una marcada diferencia en la manera de hablar de peninsulares y criollos, la siguiente afirmación —tan tremenda como común en su saña— de López de Velasco en 1572 (*Geografía y descripción universal* [1572], Madrid, Establecimiento Tipográfico de Fortanet, 1894):

Todos [los criollos] son grandes y la color algo baja declinando a la disposición de la tierra; de donde se toma argumento que en muchos años, aunque los españoles no se hubiesen mezclado con los naturales, volverían a ser como son ellos; y no solamente en las calidades corporales se mudan, pero en las del ánimo suelen seguir las del cuerpo, y mudando él se alteran también, o porque por haber pasado a aquellas provincias tantos espíritus inquietos y perdidos, el trato o conversación ordinaria se ha depravado [énfasis mío], y toca más presto a los que menos fuerza de virtud tienen; y así en aquellas partes ha habido siempre y hay

muchas calumnias y desasosiegos entre unos hombres con otros.

Al mismo tiempo abundan las descripciones de la amabilidad, ingenio, cortesía, etc., de los criollos frente al trato burdo, descortés y grosero de los peninsulares. Recordemos aquí lo que dice Juan de Cárdenas en *Problemas y secretos maravillosos de las Indias* (1591) a propósito de las diferencias entre el habla indiana y peninsular:

... oiremos al español nacido en las indias hablar tan pulido, cortesano y curioso y con tantos preámbulos, delicadeza y estilo retórico... al contrario verán al chapetón, como no se haya criado entre gente ciudadana, que no ay palo con corteza que más bronco o torpe sea.



Vinculados de esta manera los indígenas y los criollos —aunque es preciso notar que tal vinculación no sería ni tácitamente aprobada por los criollos de la colonia que, al igual de los de hoy en día, se afanaban en separarse de los indígenas— edifican el culto a la Virgen de Guadalupe y lo transforman en sentimiento patriótico común a criollos e indígenas. Estas pasiones desembocarían más tarde en el nacionalismo y el movimiento de independencia.

El siguiente capítulo se mete en temas que, aunque tratados por casi todos los que se ocupan de la sociedad colonial americana, Alberro analiza con renovada perspicacia. Si desde muy temprano abundan los ejemplos de la adaptabilidad de los españoles a los productos y alimentos de la tierra (recordemos el rey católico que gustaba de la piña-ananás) y



se conoce la gran difusión que tuvo el chocolate en Europa, Alberro va más allá del simple registro de productos alimenticios y discute la “desacralización” del chocolate y el tabaco, que en su origen se consumían sólo en contextos rituales y estrictamente controlados. Y añade que esta desacralización fue posible por no haber sido considerados éstos productos sobrenaturales, sino nexos entre el mundo de los dioses y el de los humanos. Nota la autora que en su origen tanto el chocolate como el tabaco eran reservados al uso de los hombres, pero al desacralizarse pasó a ser de uso principalmente femenil, y eclesiástico para el chocolate. Aunque la falta de información no permite afirmar lo mismo para el pulque, bebida extraída del agave, sí se puede proponer que la pulquería fue el laboratorio del contacto entre el mundo indígena y el criollo/peninsular. Pero mientras que el chocolate y el tabaco fueron extraídos del mundo indígena y apoderados por los españoles, el pulque permaneció en el círculo indígena que sobre él formaron una cultura de desposesión y pobreza. En cuanto a los cereales, “madre de los pueblos, [que] se hallan en el corazón de los sistemas antropológicos”, los europeos se adueñaron y apropiaron del maíz, internándolo en sus esquemas alimentarios, aunque, hay que notarlo, sin desplazar al pan. De manera que hasta nuestros días la dicotomía entre maíz/tortilla y trigo/pan sigue vigente y claramente distribuida entre los ejes sociales: las clases altas con clara preferencia para el pan, mientras que las clases bajas consumen casi exclusivamente la tortilla. Pero es en las clases medias donde este conflicto no se resuelve aún y donde el sincretismo es más patente. Las reflexiones acerca de la propensión a consumir productos frescos por los indígenas frente a la tendencia a la conservación y al añejamiento entre los europeos, aunque no dejan de ser interesantes, son, más que reveladoras, bastante conocidas y generalizadas. Sí llama la atención que no se señale que los aspectos alimenticios y culinarios han activado la pluma de tan insignes mexicanos como Alfonso Reyes (*Memorias de cocina y bodega*) y Salvador Novo (*Cocina mexicana*), entre otros.

El incierto territorio de lo religioso, a pesar de su apto título, el capítulo más débil, a pesar de que la autora tiene a su crédito el valioso *Inquisición y sociedad en México, 1571-1700* (México, FCE, 1988). Resultado de largas pesquisas en los archivos inquisitoriales de Europa y América, este libro proporciona la óptica que colorea este capítulo sobre la idolatría entre españoles e indígenas. Es curioso observar que el carácter de idólatra, hechicero, brujo, etc., depende de la aptitud/ineptitud del acusado y de la eficacia/ineficacia del acto. Apunta Alberro que en



todos los casos los procesos inquisitoriales documentan el intento de prácticas idólatras, pero al mismo tiempo observan que no tienen éxito, ya que de lo contrario las autoridades se verían forzadas a reconocer su poder. En un caso específico se trata de un español que consume hongos alucinógenos proporcionados por un indígena a quien se acusa de hechicero ante el Santo Oficio, aunque el remedio resultó ser ineficaz. Alberro sostiene que el español no dista en nada de los indígenas que fueron constantemente tachados de hipócritas al venerar sus deidades cuando éstas estaban mezcladas y ocultas en las penas católicas. El mejor ejemplo de este sincretismo es el mencionado doble culto a Santa María Tonantzin/Nuestra Señora de Guadalupe.

Si bien la ortodoxia católica no aprobada —aun cuando no los desconocía— los métodos terapéuticos que empleaban frecuentemente los indígenas con los españoles, no es menos cierto que éstos acudían con frecuencia a ellos en casos de urgencia, en plena admisión de la escasa eficacia de sus propios métodos curativos, aun en casos en que éstos se asemejaban a los empleados por los indios. Los españoles y criollos eran tan ambivalentes hacia

estas prácticas como los indios a quienes tildaban de supersticiosos y hechiceros. Este sincretismo sustitutivo fue posible por la semejanza entre las prácticas indígenas y las occidentales; éste es claramente el caso del peyote y de sus putativas dotes de dejar entrever sucesos no presenciados. Es adoptado por los europeos porque se parece a la mandrágora y al beleño, plantas narcóticas a las que la cultura médica europea atribuía atributos semejantes.

Si todo esto no deja de ser documentalmente importante, el problema fundamental es que Alberro generaliza a partir de una serie de casos que, por interesantes y señeros que sean, son visiones parciales de una realidad reconstruida. No cabe duda de que se dio el sincretismo en muchos aspectos de la vida de individuos, y que en la lengua, por ejemplo, se documenta a ultranza; pero no es menos cierto que las mismas tensiones que existían entonces existen todavía. Hay hoy día hechiceros, brujos y charlatanes; hay peyote y toloache; hay supersticiones e idolatrías de las que participan indígenas, criollos y europeos. De manera que el sincretismo de que trata Alberro ha de ser visto más como contacto y tensión conflictiva no necesariamente generalizable a nivel de toda una sociedad, donde es igualmente fácil documentar prácticas religioso-culturales en acuerdo a la más estricta ortodoxia.

En el último capítulo se explora la ciudad de México y se reitera la conocida erección de edificios civiles y militares coloniales sobre las ruinas y con las piedras de las construcciones aztecas en un proceso de sustitución exacta no sólo de forma sino de sustancia. Pero Alberro subraya la acendrada concentración de edificios públicos en el recinto muy limitado de la actual plaza central: el arzobispo, el virrey, la Audiencia, la Universidad, las cárceles, la horca y el mercado se encontraban en estrecha proximidad el uno del otro; proximidad espacial y funcional. No deja de sorprender que en un país que hoy se jacta de separar Estado e Iglesia, se disputen espacios lo religioso y lo temporal. La ciudad de México es por ende moderna y arcaica a la vez, pero su arcaísmo sobrevive en un constante nutrirse de sus propios símbolos.

Otro tema de que se ocupa el capítulo es el fasto y lujo ostentoso que imperaron —y hasta cierto punto todavía subsisten— en Hispanoamérica y que se dicen reflejos del lujo de las cortes aztecas, mayas e incas. Ya Cortés había querido rivalizar con lo que había aniquilado construyendo a todo lujo y organizando festejos públicos que pretendían echar sombra a los ritos paganos pasados. Pero se trataba también de competir y rebasar a la madre patria en un intento de justificar la salida de su terruño y

subrayar la magnificencia de la nueva patria de los allí nacidos. Alberro añade otra explicación: la rivalidad entre distintas capas sociales que hacía imposible distinguir entre “el caballero rico o mayorazgo del oficial mecánico o plebeyo”. Y esta rivalidad es a su vez un reflejo de la cancelación del antiguo orden social que se vio sustituido por una continua fluidez entre castas y clases sociales, en no menor parte debido a la mezcla racial. El tiempo, además, cambió la rigidez de las clases sociales fomentando el ascenso social, a veces real y a veces simbólico. Atinadamente dice Alberro: “Así las cosas, es ilusorio imaginar que la cristianización y castellanización, con todas sus implicaciones, habrían podido limitarse tan sólo a ciertos campos de la vida social y psíquica, salvaguardando milagrosamente los modelos ahora obsoletos... Obligados a entrar a pesar suyo en la civilización occidental, algunos indígenas —los nobles y los que vivían en las ciudades— se volvieron los émulos y rivales de los mismos dominantes”. Por lo tanto, sigue Alberro, la sociedad colonial evolucionó alrededor de un eje continuo en el cual el lujo se impuso como una necesidad distintiva, y más entre los españoles que se veían obligados a mantener una imagen distinta de las masas que intentaban imitarlos y superarlos. Pero de nuevo habría que recordar que esta rivalidad se originó antes de lo que propone Alberro. Ya a mediados del XVI se documenta un arribismo que no creo se pueda atribuir a los indígenas. Véase por ejemplo Juan Suárez de Peralta, *Tratado del descubrimiento de las Yndias y su conquista (1589)* (edición, estudio y notas de Giorgio Perissinotto, Madrid, Alianza Editorial, 1990):

Después de la fiesta que este cauallero le hizo, sucedióle otra que la ciudad de México le hizo, de jente de a cauallo, en el campo, de libreas de seda rica y telas de oro y plata que fue costosisima. Más de trezientos de a cauallo, en muy ricos caualllos y jaezes hizieron una muy concertada escaramuca de munchas ymbenciones que duró munchas oras. Y luego toda aquella caballería, bestidos como estauan, le binieron acompañando hasta la ciudad, com más de otros dos mil de a caballo, de capas negras. Era cosa muy de ver. Desta manera llegó a la ciudad. Estaban las señoras —y las que no lo eran— a las bentanas, riquísimamente atauaiadas, con munchas joyas de oro y doseles.

Solange Alberro cierra el libro con unas reflexiones simbólicas acerca de la figura e importancia de la nodriza indígena de cuya leche se nutriría el niño criollo. Con la leche indígena penetraría en su interior su mundo, de manera que el criollo desde su nacimiento perteneció a dos universos distintos: el



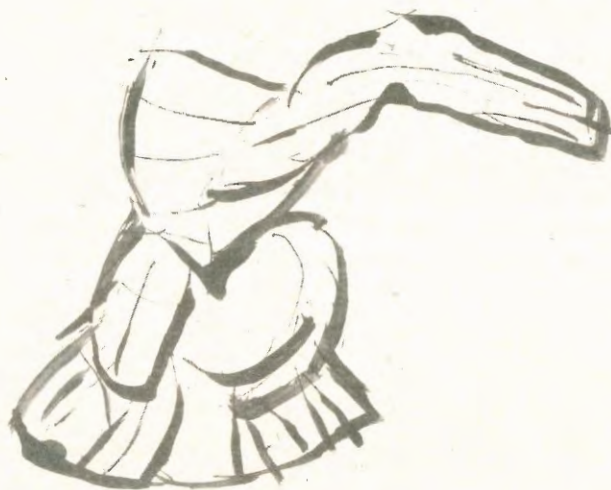
externo de los padres y el doméstico de las pilmmas indígenas. Avala la propuesta de Alberro el recién citado Suárez de Peralta, quien decía que los “cristianos... comunican con los yndios muy familiarmente, especialmente los nacidos en México, a quien los yndios tienen por hijos, y sus mujeres an criado los más a sus pechos”.

En resumen y balance, *Del gachupín al criollo. O de cómo los españoles de México dejaron de serlo* es un libro serio, basado en reflexiones responsables que a su vez derivan de una importante labor de documentación archival. Pero esa misma riqueza de testimonios engendra cierta debilidad, especialmente en lo que se refiere a las generalizaciones. Es fácil, y sobre todo tentador, generalizar a partir de ejemplos que parecen sostener una tesis planteada *a priori*. Pero en esto del sincretismo quizás no sea necesario proponer tesis, ni forzar lo que, por otra parte, es bastante obvio. Los méritos del libro están justamente en aducir más y más variados testimonios de ese proceso simbiótico entre indígenas y europeos que empezó hace cinco siglos y que continúa aún.

Giorgio Perissinotto
University of California - Santa Barbara

PAPELES NUEVOS: EL ARCHIVO JAIME TORRES BODET

Entrevista con Rebeca Barriga Villanueva



Hace algunos meses, y gracias al convenio establecido entre la Universidad Nacional Autónoma de México y El Colegio de México, fue posible adquirir el Archivo Personal de Jaime Torres Bodet. En esta entrevista, los representantes de ambas instituciones, Rebeca Barriga Villanueva (directora del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México) y Fernando Curiel (director del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM), nos hablarán de su historia, de su importancia, y de las líneas de investigación y de consulta que se abrirán con este acervo.

¿Cuándo comienza la historia de este archivo?

RBV: En realidad, la verdadera historia aún no comienza. Ésta se iniciará cuando el archivo dé frutos y se den a conocer partes desconocidas de nuestra literatura mexicana. Pero podemos tomar como punto de partida el mes de marzo de 1992, cuando visité a doña Josefina Juárez, viuda de Torres Bodet, para hacerle entrega de la invitación, el programa y el cartel del Congreso Internacional "Los Contemporáneos. Homenaje a Jaime Torres Bodet", organizado por nuestro Centro, y que se realizó del 24 al 28 de marzo de ese año. En su habitación rococó, doña Josefina, muy arreglada y atendida por su dama de compañía, se mostró visiblemente emocionada con la idea del Congreso, ya que significaba la culminación de una de las grandes metas del proyecto de la Cátedra Jaime Torres Bodet, que fue instituida en el CELL en 1988

gracias a la generosidad de doña Josefina. La Cátedra tenía siete años de trabajo intenso y productivo en varias áreas, pero sin abarcar aún la obra de Torres Bodet o la literatura mexicana. Fue entonces cuando habló de legar los baúles que don Jaime había arreglado antes de morir y que constituían un archivo no explorado. Recuerdo sus palabras: "cuando me alivie, quiero que venga para que le dé los baúles que Jaime arregló; yo creo que ustedes son los más indicados pues han cuidado mucho la labor de Jaime".

¿En qué consiste esta Cátedra?

RBV: Gracias a un fideicomiso otorgado generosamente por la entonces heredera de don Jaime Torres Bodet, se pudo fundar en nuestro Centro la Cátedra que lleva su nombre y mediante la cual hemos podido enriquecer nuestra vida académica en todas sus expresiones.

¿Tenías conocimiento previo de la existencia de esos materiales?

RBV: No. En ninguna de mis anteriores visitas había ella insinuado siquiera la existencia de tal material. Había visitado a la señora en ocasiones anteriores debido a que soy la responsable del programa académico —desde su creación— de la Cátedra. La idea, por lo tanto, me entusiasmó mucho, e inmediatamente comuniqué la noticia a quienes me acompañaban en la Comisión Organizadora del Congreso: Rafael Olea Franco, Luis Mario Schneider, Guillermo Sheridan y Anthony Stanton. También supieron del hallazgo mis maestros José Luis Martí-

nez, Sergio Fernández y Silvio Zavala, quienes compartieron mi entusiasmo y me alentaron para obtener cuanto antes el archivo.

¿Logró concretarse este generoso ofrecimiento?

RBV: Desgraciadamente no, pues doña Josefina falleció poco tiempo después de terminado el Congreso, por lo que el añorado y valioso legado quedó en un *impasse*.

Su casa se mantuvo sellada por tres o cuatro meses, hasta que hubo un fallo testamentario, del cual resultó beneficiario el licenciado Jesús Juárez Frías, sobrino de doña Josefina. A partir de entonces se iniciaron las comunicaciones con él para tratar de adquirir el archivo. Nos ofreció pensar en el asunto, pero antes debía arreglar un sinnúmero de pendientes. Durante 1993 entablamos conversaciones esporádicas, en las que se anunciaban ya las condiciones de venta del archivo. Hasta entonces, la existencia del archivo personal de Jaime Torres Bodet era casi un mito.

¿Qué sucedió entonces?

RBV: Al inicio de 1994, y luego de una larga conversación con Fernando Curiel, recién nombrado director del Instituto de Investigaciones Filológicas, decidimos proponer a nuestras instituciones la adquisición de este rico archivo. Para ello se necesitaba un convenio que permitiese la compra conjunta del mismo. Decidimos realizar entonces una primera cala, coordinada por el maestro Guillermo Sheridan, reconocido especialista en la materia y muy interesado — desde que conoció de su existencia— en el archivo, quien fue auxiliado por Isabel Torre González, Isabel Gutiérrez de la Fuente (becarias del IIF) e Yliana Rodríguez González (becaria del CELL). Finalmente, y a partir de la valoración que de este primer inventario se desprendió, se entabló el convenio entre la Coordinación de Humanidades (de la UNAM) y la Cátedra Jaime Torres Bodet (del CELL de El Colegio de México). Al fin se realizaron la compra y el convenio.

¿Qué estipula este convenio del que hablas?

RBV: Entre los puntos más sobresalientes están: El Colegio resguardará los materiales en la Biblioteca Daniel Cosío Villegas. Se establece de igual manera que el total de trabajos de investigación que surjan a partir de este archivo deberán aparecer como coediciones entre el El Colegio y la UNAM, bajo la Serie de Literatura Mexicana de la Cátedra (de la que ya han salido algunos libros, como el de Luis Mario Schneider, que edita relatos justamente de Torres Bodet, y *Los Contemporáneos en el laberinto de la crítica*); se creará una Comisión Técnica interinstitucional e interdisciplinaria para que reglamente el acceso al material y proponga un proyecto de investigación.

Hemos visto la necesidad de una catalogación exhaustiva para ordenar y describir con detalle los



materiales, la cual ya está para finalizar. En ella han participado, en la primera etapa, Isabel Torre e Isabel Gutiérrez y, permanentemente, Yliana Rodríguez, del CELL, y Columba Galván Gaytán y Eduardo Serrato Córdoba (ambos del IIF).

¿Cómo se consultarán los materiales?

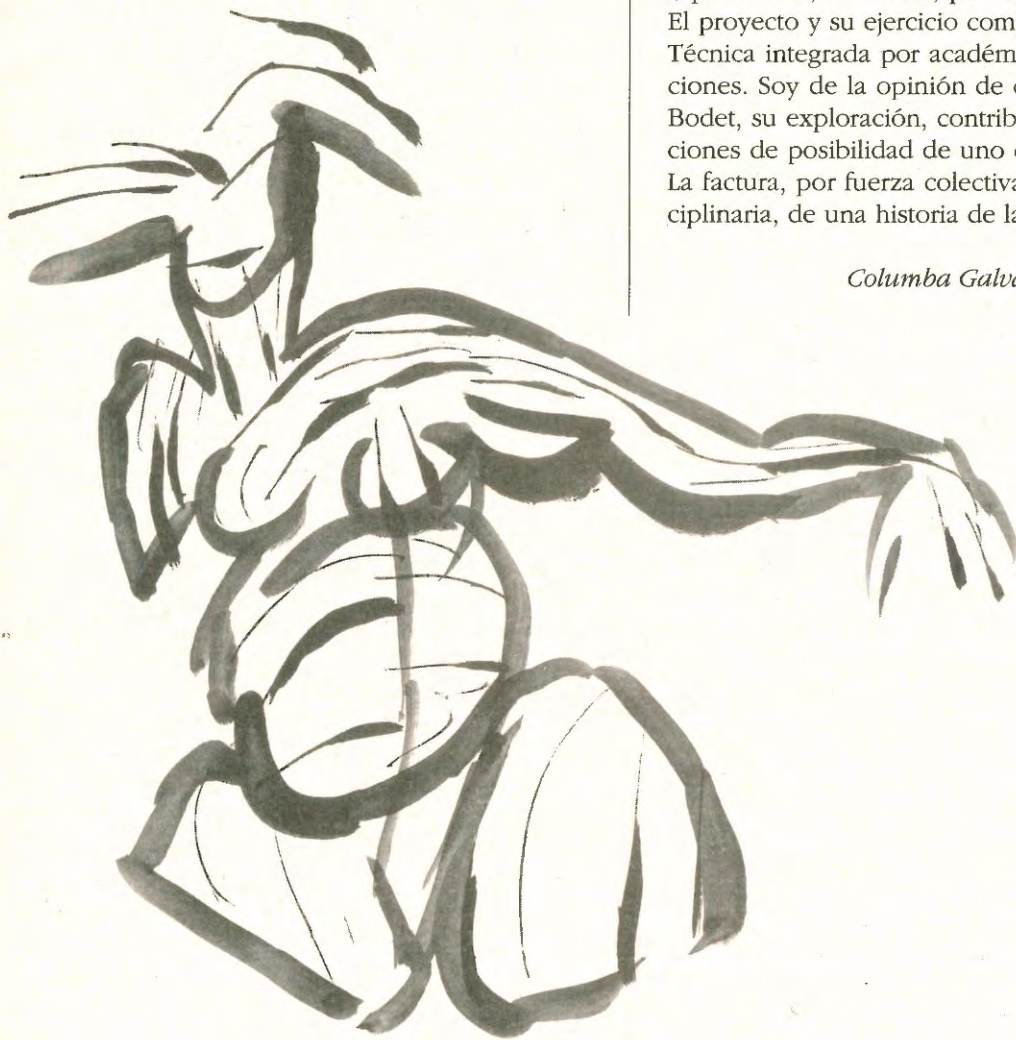
RBV: Con la catalogación se pretende dar a conocer el material que integra el archivo. El siguiente paso es hacer accesible ese material; es decir, microfilmear documentos, mandar a colección especial otros, bien por su valor extremo, bien por el peligro de su daño. Debo recalcar que una de las más importantes reglas de uso es que el archivo estará a disposición del público en general, siguiendo el espíritu de la Biblioteca Daniel Cosío Villegas. El archivo no se compró para repartirlo en parcelas, eso es muy claro. Aunque se dará prioridad a ciertos especialistas de trayectoria académica probada, lo cierto es que se compró para dar a conocer la vida y la obra de un hombre fundamental para la historia de la literatura mexicana.

¿Cómo se inserta esta adquisición en los trabajos del CELL?

RBV: La Cátedra Jaime Torres Bodet da vida a las letras mexicanas en general. Los proyectos —y esto es sumamente interesante— deberán ser interdisciplinarios e interinstitucionales. Ahora sabemos, a partir de los primeros resultados de la catalogación, que la riqueza del archivo va en aumento y que su interés, como adivinábamos, se robustece cada día más.

Finalmente, el profesor Fernando Curiel añadió: La adquisición reciente del Archivo Torres Bodet obedece a claras motivaciones e impone, sospecho, una modalidad. Antecedentes: El Colegio de México es depositario de la Cátedra Jaime Torres Bodet; el Instituto de Investigaciones Filológicas de una parte de la biblioteca —francesa— del autor de *Sonetos*. Modalidad: antes que a un escrúpulo sentimental o simbólico, la susodicha adquisición tiene como sustento un proyecto académico: la catalogación, sistematización y publicación del material documental (epistolarios, discursos, posibles inéditos, etcétera). El proyecto y su ejercicio competen a una Comisión Técnica integrada por académicos de ambas instituciones. Soy de la opinión de que el Archivo Torres Bodet, su exploración, contribuirá a crear las condiciones de posibilidad de uno de nuestros apremios. La factura, por fuerza colectiva, por fuerza multidisciplinaria, de una historia de la literatura mexicana.

Columba Galván e Yliana Rodríguez



30 ANIVERSARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA

Entrevista con Romer Cornejo Bustamante



Durante el mes de septiembre, el Centro de Estudios de Asia y África celebró sus 30 años de fundado. Por tal motivo, entrevistamos a Romer Cornejo, coordinador académico, quien nos habló del proyecto más reciente del Centro; la especialización sobre el Pacífico asiático.

— Desde hace treinta años, cuando se iniciaron los estudios de Asia en El Colegio, éstos estuvieron centrados en Japón, China, India y Medio Oriente; posteriormente se incluyeron los estudios de África al sur del Sahara, pues los del norte quedaron contemplados en el área del Medio Oriente. Era evidente que nuestro programa quedaba incompleto por la ausencia de estudios sobre el sudeste de Asia y Corea. De manera que lo que hacemos con esta nueva área del Pacífico asiático es incluir esas regiones. Quizás el nombre que le hemos dado no sea muy exacto; pero fue la manera más adecuada que encontramos para incluir al sudeste de Asia y Corea. Además, creo que así podemos también estudiar grandes temas que tienen carácter regional y que implican también a China y Japón. Como nosotros tenemos un enfoque en los estudios de área muy especializados, ha sido difícil integrar grupos de trabajo de diversas áreas sobre temas comunes; creo que éste es un buen intento para ello.

Partimos de la ventaja de que ya tenemos estudios de otras regiones de Asia. En las áreas que estamos incorporando confluyen históricamente proce-

dos y sistemas de pensamiento sobre los que nosotros ya tenemos conocimientos. Por ejemplo, son áreas donde el confucianismo, el budismo y el islamismo han desempeñado un papel muy importante. Además de que han tenido una relación histórica en términos de movimientos de población y contactos comerciales culturales y políticos con India, China, Japón y Medio Oriente.

¿Y la creciente relación de estos países con México?

— Definitivamente eso ha sido un estímulo muy importante. En los últimos años México ha comenzado a participar en varias organizaciones multilaterales con una fuerte presencia de los países de esa región. Eso ha provocado una gran demanda de información y de gente especializada. Por eso nuestro enfoque inicial es sobre asuntos contemporáneos, actuales. Ese interés podría ser visto como algo coyuntural, dado el impresionante crecimiento económico que se ha experimentado en esa zona; pero para nosotros es una oportunidad de incluir trabajos sobre un área del mundo que nos parece importante que se estudie en México para el largo plazo. Por eso, paralelamente a los estudios contemporáneos, contemplamos materias de historia, pensamiento, lengua y literatura; creo que ese enfoque, a la vez que allana el vacío de información, nos da bases para reflexiones que enriquezcan el estudio de las ciencias sociales en México, no sólo en términos de conocimiento empírico, sino también desde el punto de vista teórico.

¿Por qué desde el punto de vista teórico?

— Pienso que hay una especie de anquilosamiento o estancamiento en la elaboración teórica en ciencias sociales. Yo atribuyo esto, en parte, a una fuerte dosis de provincianismo en la investigación de los procesos sociales. Gran parte de las elaboraciones teóricas provienen del estudio de Europa y América, así que creo importante iniciar en México estudios sobre estas otras áreas del mundo, creo que es necesario tener en ciencias sociales un cuadro general de los procesos históricos y contemporáneos en el mundo sin excluir ninguna parte; eso puede conducir a una reflexión más rica. Por ejemplo, los procesos de formación de los estados contemporáneos en el sudeste de Asia, así como la manera en que se han dado las diversas relaciones entre grupos étnicos, son objeto de estudio que puede enriquecer nuestra perspectiva. De igual manera los proyectos de desarrollo económico, su dimensión social y su particular relación con los sistemas políticos y la situación internacional, son un buen espejo para la reflexión sobre la situación propia.

Hablas de un enfoque principal en la situación actual. ¿Para la elaboración del proyecto académico se tomó en cuenta la opinión de grupos empresariales, o de instituciones públicas gubernamentales para poder canalizar ahí necesidades de investigación con la coherencia académica de El Colegio?

— La expresión de la demanda externa proviene efectivamente en primer lugar del gobierno, y, en menor medida, de grupos empresariales, así como de periodistas y muchos jóvenes estudiantes y maestros que frecuentemente acuden a nosotros en busca de información. Sin embargo, la decisión sobre la planeación se hizo desde una perspectiva estrictamente académica y visualizando al país en el largo plazo. Diseñar un programa pensando sólo en las necesidades de los empresarios o de una política concreta sería otro proyecto, quizás más circunstancial, especializado, aunque no por ello menos importante. Aquí hay que considerar varios elementos, como la inserción de las instituciones académicas en el país, así como la manera como los otros sectores se relacionan con la actividad académica. Yo creo que en este sentido la actitud de las organizaciones del Estado ha sido más coherente. Nosotros hemos recibido mucha colaboración por parte de la Secretaría de Relaciones Exteriores; creo que eso tiene que ver con su creciente profesionalización. Desde su posición nos ha ayudado en las relaciones académicas con los países que estudiamos, nos proporciona información, etc., siempre con gran respeto por nuestras investigaciones; igualmente me atrevería a decir que hasta la fecha es la entidad pública que ha aprovechado mejor nuestro trabajo.



Las relaciones con los empresarios son diferentes; nosotros tenemos una visión a largo plazo y pensamos la sociedad como una totalidad. Aquí hay que considerar la actitud del empresariado, sus metas, su concepción del largo plazo, la manera como perciben la actividad académica y se insertan en el resto de la sociedad; pero esto hay que considerarlo en términos de un empresariado histórico, concreto. Ahora está muy de moda atribuirle al empresariado todo tipo de cualidades, de necesidades; eso está muy bien para darle coherencia a algún discurso ideológico, pero la realidad es otra. Me recuerda un poco los errores históricos de proyectos basados en "proletariados" o "campesinados" ideales. Yo creo que nuestro trabajo es de gran utilidad para



toda la sociedad en su conjunto; nosotros estudiamos las lenguas (por ejemplo, los estudiantes del área del Pacífico, por ahora, pueden escoger japonés, chino o coreano e indonesio), historia, sistemas políticos, relaciones internacionales, desarrollo económico, etc. Eso puede coadyuvar a que los empresarios que tengan relaciones con esas áreas no se enfrenten a situaciones completamente extrañas, de la misma manera que para quienes toman decisiones en el gobierno en relación con esos países puedan enmarcar mejor las situaciones a las que se enfrentan; pero no concibo nuestro trabajo como si fuéramos una agencia especializada para servir a un grupo en particular.

¿La maestría está enfocada a un tipo de profesional en especial? Uno de los requisitos es contar con

cualquier licenciatura; pero imagino que hay preferencia por un tipo de profesionales.

— Nosotros hacemos estudios de área dentro de una perspectiva interdisciplinaria, pero pensando en ciencias sociales. Nuestra base fundamental son las ciencias sociales, y no excluimos estudios de literatura o de arte. Estas son divisiones que algunas veces resultan incómodas, por ejemplo ¿en dónde incluiríamos a la lingüística? En el Centro se han hecho trabajos que caen en esta disciplina.

Pensando en la experiencia de las otras maestrías de El Colegio, nos preguntamos ¿cuál va a ser la ubicación laboral de los profesionales que salen de aquí? Tenemos egresados en todos lados, en todos los ámbitos; ésa es la realidad. Gran parte de ellos está trabajando en relaciones exteriores, no sólo en México sino en otros países de América Latina; otros están en empresas privadas y la mayoría en las universidades, pero lamentablemente no necesariamente en las especialidades que estudiaron aquí. Cuando planeamos nuestro trabajo y pensamos en un egresado ideal, lo concebimos como un investigador, como un profesor universitario. Pero la realidad todavía es otra. El Centro fue creado como un centro regional con la idea de formar profesionales que pudieran fundar estudios sobre Asia y África en otras universidades; lamentablemente para esto todavía hay un camino por recorrer. En ello han influido lo económico y la estructura rígida de las universidades. Los salarios en las universidades son muy bajos y nuestros egresados son demandados en sectores como el gobierno o la empresa privada donde pueden ganar más. En México no hemos tenido tanto eco en las universidades, pero en otros países de América Latina nuestros egresados o personas vinculadas con el Centro sí han logrado fundar pequeños centros o proyectos de investigación sobre Asia y África. Estoy hablando concretamente de Argentina, Brasil, Cuba, Venezuela, Colombia, Costa Rica. El Centro tiene treinta años de fundado y eso todavía es poco, si pensamos que para que exista una materia de historia, literatura, filosofía o relaciones internacionales con referencia a nuestras áreas de estudio hay que enfrentarse a una burocracia y a unos prejuicios centenarios. No han bastado los argumentos de que allí vive la mayor parte de la población del mundo, de los premios Nobel, de los aportes filosóficos, del peso internacional de esas regiones, etc. Creo que todo esto son escollos sobre los que hay que trabajar. Por eso considero importante aprovechar la coyuntura del atractivo del espejismo del crecimiento económico en algunos países de nuestras regiones de estudio, para intentar la realización de un trabajo académico serio.

JAPÓN COMO MITO

*Emilio García Montiel**



Una de las funciones principales de Japón dentro de la cultura contemporánea se define en relación con un lugar común en el pensamiento cotidiano occidental, esto es, su función de mito como sociedad cuasi perfecta y como arquetipo del futuro. En este sentido, y específicamente dentro de la actitud del latinoamericano, la posición de Estados Unidos se ha visto retrotraída a un plano mucho más práctico, confinado a la posibilidad de hacer dinero; pero no ya al ideal de sociedad democrática o tecnológica. El Buick de “usted también puede tener un Buick” que dominó los años cincuenta es sustituido por el Toyota, o más bien por la idea del Toyota o de los equipos electrónicos japoneses, como ejemplos de una tecnología insuperable o que sólo puede ser superada por ella misma. Tal parece que la única misión de los japoneses consistiría —y podríamos atenernos a la suposición habitual de que Japón copia y mejora, pero no inventa— en provocar la obsolescencia de cualquier producto en cuestión de horas.

Lo anterior no es más que la síntesis de la actitud con la que muchos conocidos me preguntaron acerca de Japón, después de un viaje académico que rea-

lizara, junto con mis compañeros de estudio, durante julio y agosto de 1993. Fue, de algún modo, la constatación —ahora más cercana debido a la experiencia— de que Japón, a un nivel no académico, importa no sólo por la idea que se tiene sobre los dos campos de desarrollo más seguidos por un público medio o no iniciado o, incluso, empresarial (economía y tecnología), sino porque a través de ellos y de la imagen que se ha ofrecido de ello, Japón es concebido, tal vez, como el último remanente de las proposiciones modernas, es decir, como un metaproyecto o ideal social.

Pero de algún modo, y para un visitante occidental lego en cultura japonesa, Japón ofrece ciertas características que lo condicionarían, sin duda, como modelo a imitar. Tal vez una de las experiencias principales se dé a un nivel vital en las propuestas de desarrollo urbano, y obviamente, en la imagen de Tokio como “ciudad del futuro”. Tokio es la ciudad en donde todo funciona y funciona bien, y donde la vida cotidiana ocurre en un ambiente estéticamente satisfactorio. Desde la imbricación, en el plano arquitectónico, de tecnología y arte —que puede dar resultados como la zona gubernamental de Shinjuku o el recién construido Museo Edo-Tokio— o en el plano de transporte, de comodidad y buen diseño, hasta la limpieza y seguridad de los espacios públicos. Es decir, una ciudad que se constituye en la sublimación de los proyectos urbanos y sociales urbanos occidentales. Sin

* El autor es pasante de la maestría en estudios de Asia y África (área Japón) e hizo, con sus compañeros, un viaje de estudio a Japón durante el verano de 1993.

embargo, y a pesar de su filiación occidental, moderna o posmoderna, la composición de Tokio, y en ese caso, de la ciudad japonesa, comporta como principio un elemento tradicional: la noción del espacio público, en todo sentido como un espacio no ajeno ni antagónico con lo particular o privado. A diferencia de Occidente, el individuo es poseedor, en absoluta confianza, de su dominio que va más allá de los muros exteriores de su casa. Así, tanto éste y otros elementos de carácter tradicional, como la ausencia de centralidad, o la conjunción de una multiplicidad de funciones de acuerdo con su origen: ciudadcastillo, ciudadtemplo, ciudadestación, ciudadpuerto, hacen de Tokio, y para los propósitos de un posible ideal occidental, un modelo falso o impuro. Ello es tan sólo un ejemplo; tal "falsedad" del modelo es también, y sobre la base de leyes diferentes, aplicable a otros campos, como el mundo económico o empresarial, en los cuales la idea

de emular con el éxito japonés es en muchos casos el propósito explícito o secreto.

Quisiera creer que el recorrido por Japón —donde viajamos a los puntos más disímiles dentro de los estatus más disímiles— no se detuvo en el hallazgo puramente académico, los apuntes para la tesis o la benéfica práctica del lenguaje, ni concluyó en realidad con la salida del aeropuerto de Narita, sino, en parte, con la confrontación de esa experiencia, y todo lo aprendido durante ella, con el pensamiento común de un Japón como prototipo de futuro occidental, si bien no planteado en estos términos, por lo menos condensado en la idea de un Toyota o un Sony como ejemplos actuales de "alta fidelidad", y ya no en la herencia dejada por un Buick o un RCA Victor, y, a través de ello, la confirmación de la ambigüedad que supone Japón a la vez como mito y como falso modelo dentro de la cultura occidental contemporánea.





El profesor Mario Ojeda pronuncia unas palabras durante el acto de institución por la autoridad del Fideicomiso para el Desarrollo de la Industria que se llevó a cabo en Los Pinos el día 5 de agosto de 1994, en presencia del presidente de la República, licenciado Carlos Salinas de Gortari.



Carlos Salinas de Gortari saluda a Mario Ojeda Gómez durante la reunión en Los Pinos en la que se dio a conocer el Fideicomiso para el desarrollo de la Industria.

SE CREA UN NUEVO FIDEICOMISO

Mario Ojeda Gómez

El viernes 5 de agosto, en reunión con el señor presidente de la República, licenciado Carlos Salinas de Gortari, el presidente de El Colegio de México, profesor Mario Ojeda Gómez, dio noticia del fideicomiso para promover la investigación en materia de desarrollo industrial establecido hace algunos meses entre la institución que él representa y el Instituto Tecnológico Autónomo de México. Presentamos a continuación las palabras que el profesor Mario Ojeda pronunció en esa ocasión.

Sr. Presidente de la República,
Señoras y señores:

Considerando el importante papel que la investigación tiene en el desarrollo, avance, modernización y consolidación de la industria, la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial decidió alentar la vinculación entre el sector productivo y el sector académico. Uno de los resultados concretos de esta política fue el establecimiento de dos fideicomisos, por parte de dos grandes empresas: Nissan Mexicana y Volkswagen de México. El fideicomiso es para promover la investigación en materia de desarrollo industrial en el país, a través de dos instituciones académicas: el Instituto Tecnológico Autónomo de México y El Colegio de México.

Estas investigaciones incluirán temas tales como los procesos productivos, la comercialización, el marco legal, laboral y administrativo, el mejoramiento del medio ambiente y los aspectos tecnológicos de la industria nacional.

Por lo que respecta a El Colegio de México, los

proyectos que se presenten serán evaluados por un Comité Técnico formado por representantes de la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial, la Nacional Financiera, la Confederación de Cámaras Industriales, las empresas Nissan Mexicana y Volkswagen de México, así como del propio Colegio de México.

Si bien será el Centro de Estudios Económicos de El Colegio de México el responsable de supervisar los proyectos de investigación, éstos no habrán de limitarse únicamente a profesores de dicha casa de estudios, sino que estarán abiertos a miembros de otras instituciones.

Por otra parte, es necesario aclarar que las investigaciones deberán dirigirse a la industria en general y no meramente a la automotriz. Además, se dará prioridad a aquellos proyectos que vayan dirigidos a estudiar sectores industriales que presenten un nivel de competitividad menor a los internacionales, o que estén enfrentando problemas serios de organización. Se dará prioridad también a la micro, pequeña y mediana industrias, con objeto de apoyarlas para adaptarse a los requerimientos de la competencia internacional.

El programa acaba de arrancar, pero ya se han recibido varios proyectos de investigación que habrán de evaluarse junto con otros que se presenten en el futuro.

Señor Presidente:

El fideicomiso está abierto para recibir apoyos financieros de otros sectores industriales. Es de preverse que esto suceda en la medida en que las investigaciones produzcan beneficios concretos.

ACTIVIDADES DE EL COLEGIO DE MÉXICO

SEMINARIOS

El 6 de julio se llevó a cabo el seminario "Sociedad y gobierno en los municipios de México" organizado por el Centro de Estudios Internacionales.

"Gobernabilidad y pobreza a nivel local. Proyecto: iniciativa de investigación urbana en los países en desarrollo" (GURI) es el nombre del seminario de carácter internacional que llevó a cabo el Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano durante el mes de julio los días 7, 8 y 9.

CONFERENCIA

El Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer en conjunción con el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, invitó a la doctora Diony Durán para dictar la conferencia "Las estrategias narrativas de Mirta Yáñez en el cuento cubano contemporáneo" el 18 de julio.

La Dra. Durán labora como profesora de literatura latinoamericana en el Departamento de Literatura de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana desde 1972; asimismo, ha impartido cursos en universidades de Polonia, de España y de Brasil. Doctora por la Universidad de Humboldt desde 1987, Durán ha publicado numerosos artículos sobre ensayística y narrativa hispanoamericana, y un libro, *La flecha de anbelo*.



Aspecto del Curso-Taller "La sexualidad en las ciencias sociales" que el Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano organizó los días 5, 6 y 7 de julio.



Alberto Aziz Nassif, Mauricio Merino, Lorenzo Meyer, Ilán Bizberg, María del Carmen Pando y Rolando Cordera en el Seminario "Sociedad y gobierno en los municipios de México".

CURSO-TALLER

El Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano organizó el curso-taller "La sexualidad en las ciencias sociales" que se llevó a cabo del 5 al 7 de julio.

EXAMEN DOCTORAL

Luis Jáuregui Frías sustentó su trabajo "La anatomía del fisco colonial. La estructura administrativa de la Real Hacienda novohispana, 1786-1821" para obtener el grado de doctor en historia. El examen tuvo lugar el 6 de julio.

Francisco Zapata, Taeko Hoshino
y Linda Hanono

La restructuración industrial en México. El caso de la industria de autopartes

EL COLEGIO DE MÉXICO, CUADERNOS DEL CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLOGICOS, 1a. ed., 1994, 142 pp.

Desde 1982 la economía mexicana ha padecido múltiples problemas, entre otros una deuda externa de 100 000 millones de dólares, inflación, déficit fiscal y estancamiento económico; una de las consecuencias de tal situación ha sido la decisión del gobierno mexicano de implementar una nueva estrategia de desarrollo en la que las exportaciones desempeñan un papel central. Esta decisión implica una profunda transformación del modo en que México se ha industrializado: del interés prestado al mercado interno y a la sustitución de las importaciones, la economía pondrá ahora mayor énfasis en la producción para el mercado externo. Así, la economía quedará abierta a la competencia extranjera y la industria nacional deberá adaptarse a las nuevas condiciones, mediante la modernización, la adquisición de nuevos conocimientos sobre el mercado extranjero y la capacitación de la fuerza laboral para el de-



sempaño de nuevas tareas. A dicho proceso se le identifica con el título general de "restructuración industrial".

El objetivo del presente proyecto de investigación es explorar la puesta en marcha de la restructuración en una rama específica de la economía, a saber, la producción de autopartes. La industria de las autopartes pertenece a una de las llamadas "ramas modernas de la economía", que se puede considerar como la "vanguardia" de la restructuración industrial, razón por la cual escogimos este sector como objeto de análisis. El proceso de restructuración industrial ha sido tomado aquí con un enfoque microscópico; es decir, al nivel de las compañías de autopartes. Dicha aproximación, pasada por alto en estudios anteriores, resulta indispensable si se quiere abordar el tema a partir de fundamentos sólidos.

Soledad Loaeza (coordinadora)

La cooperación internacional en un mundo desigual

EL COLEGIO DE MÉXICO,
CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES,
1a. ed., 1994, 477 pp.

¿Cuál es el futuro de la cooperación internacional en un mundo en el que se profundiza la desigualdad entre países ricos y pobres? ¿La cooperación es un fenómeno en extinción?, o ¿la cooperación es la única salida posible ante la inestabilidad que generan conflictos cada vez más complejos en virtud de la inescapable internacionalización de problemas que antes pertenecían al ámbito exclusivo del poder nacional? ¿La cooperación entre países asimétricos es imposible y se trata solamente de un eufemismo para referirse a la ayuda internacional? Este volumen recoge las respuestas a éstas y muchas otras preguntas que sobre el tema ofrecen académicos, funcionarios públicos y funcionarios internacionales de México, América Latina, Estados Unidos y Europa que se reunieron para discutir la historia, los temas y los actores de la cooperación internacional, como una de las formas que se han desarrollado para resolver las muchas aristas de las relaciones internacionales. Por medio del análisis



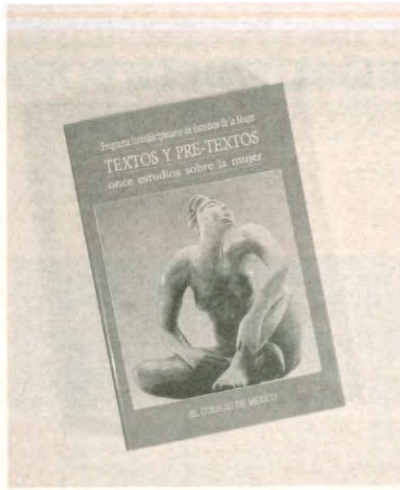
y la reflexión, los especialistas plantean algunos de los problemas más importantes del último tercio del siglo XX: la creciente disparidad internacional, el colapso del bloque socialista, la formación de regiones exclusivas de prosperidad, la internacionalización de problemas tales como la deuda, el desempleo, el crecimiento económico y el narcotráfico. Para unos, la cooperación ha sido un instrumento de subordinación, para otros, es una estrategia de seducción. Los autores de este libro coinciden en un punto, que las relaciones internacionales son una moneda de dos caras: la del conflicto y la de la cooperación. La primera se presenta de manera casi natural, espontáneamente; el gran reto del futuro es construir la segunda, que parece ser la única vía posible de una estabilidad mundial duradera.

Transformaciones sociales y acciones colectivas. América Latina en el contexto internacional de los noventa

EL COLEGIO DE MÉXICO,
CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS,
1a. ed., 1994, 308 pp.

La democratización de los sistemas políticos latinoamericanos está condicionada por una realidad compleja enraizada en la historia y la gran heterogeneidad que caracteriza a sus sociedades.

La redefinición del contexto internacional, debida al desmoronamiento



de los regímenes socialistas, modifica el escenario mundial y por ende la posición de los países de América Latina. 1989, probablemente, fue un año clave para analizar el fin de siglo pues, además de marcar el fin de la Guerra Fría, constituyó un momento en el cual proliferaron las movilizaciones por la democracia en el mundo y en nuestro continente.

Los artículos que aquí se presentan examinan estos problemas en distintos países de América Latina, particularmente en México, y contribuyen al conocimiento de nuestra realidad al señalar que en el análisis de los procesos de democratización hay que considerar tanto el peso de los factores estructurales y la importancia del juego de fuerzas sociopolíticas que influyen en la lógica de los actores, como el peso de culturas políticas propias ancladas en la sociedad y en el Estado.

Este libro, producto de un seminario organizado por el Centro de Estudios Sociológicos, trata de abrir horizontes que desde las ciencias sociales contribuyan a un debate que no puede ser sino colectivo.

Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer

Textos y pre-textos. Once estudios sobre la mujer

EL COLEGIO DE MÉXICO, PROGRAMA INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS DE LA MUJER,
1a. reimpr., 1994, 502 pp.



En 1986, el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer de El Colegio de México creó un Programa de Financiamiento con el fin de promover, académica y financieramente, proyectos de investigación relacionados con la situación social, laboral y cultural de la mujer en México.

Los 11 trabajos aquí reunidos son fruto de la primera promoción de dicho programa, y abordan cuatro ejes temáticos: mujer y participación política, familia y mujer, el trabajo de las mujeres en la industria, a domicilio y en la fábrica, y condición femenina y ciclos de vida.

El enfoque de diversas investigaciones se basa generalmente en un cuidadoso trabajo de observación directa de los asuntos abordados (a través de entrevistas y cuestionarios), que no carece, además, de los fundamentos teóricos y metodológicos necesarios y proporciona al lector una visión completa de los problemas estudiados.

Antonio Yúnez-Naude (compilador)

Medio ambiente: problemas y soluciones

EL COLEGIO DE MÉXICO,
CENTRO DE ESTUDIOS ECONÓMICOS,
1a. ed., 1994, 270 pp.

Con el objetivo de impulsar las investigaciones sobre el medio ambiente, el Centro de Estudios Económicos de El Colegio de México y la

Fundación Konrad Adenauer promovieron la publicación de este libro, el cual contiene artículos que tratan varios aspectos del tema dentro de la perspectiva multidisciplinaria que exigen las reflexiones de esa naturaleza; pero a partir de las áreas de especialización de sus autores. Los aspectos cubiertos van desde la discusión de los diversos instrumentos de la política ambiental, hasta el problema del mantenimiento de la biodiversidad genética del maíz, pasando por el estudio de la contaminación en tres grandes urbes: Buenos Aires, Berlín y la ciudad de México.

No obstante la diversidad de enfoques, temas y sujetos de análisis, los articulistas tienen un objetivo común: a partir de sus diagnósticos, proponer medidas que contribuyan al logro de un desarrollo sustentable; asimismo, señalar las limitaciones existentes para hacer análisis más completos sobre los problemas ambientales. El libro es una contribución para el diseño de políticas de sustentabilidad y una invitación a profundizar en el estudio de los conflictos entre el desarrollo económico y el cuidado del medio ambiente.

Ario Garza Mercado

Manual de técnicas de investigación para estudiantes de ciencias sociales

EL COLEGIO DE MÉXICO,
5a. ed., 1994, 359 pp.

El lector tiene en sus manos una minuciosa introducción a los procedimientos y recursos básicos para el estudio independiente y la investigación, principalmente en ciencias sociales, pero también en otras disciplinas. Tanto por su rigor como por su claridad excepcional, la obra se ha convertido en un libro de texto, y se mantiene como un clásico en su género.

Ario Garza Mercado, licenciado en derecho y maestro en biblioteconomía, ha publicado, entre otros trabajos: *Enseñanza bibliotecológica: dos ensayos y un proyecto* (ANUIES, 1974) y *Función y forma de la biblioteca universitaria: elementos de planeación administrativa para el diseño arquitectónico* (El Colegio de México, 1984).



Russell Maeth Ch.

Homero en China y otras extravagancias. Ensayos filológicos escogidos (1978-1991)

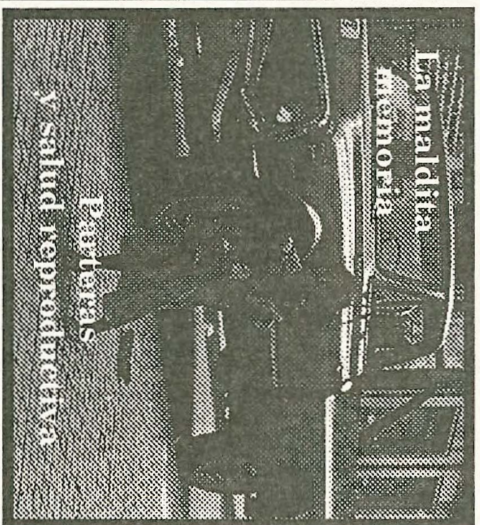
EL COLEGIO DE MÉXICO,
CENTRO DE ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA,
1a. ed., 1994, 246 pp.

Los ensayos aquí recopilados, por distintos que puedan parecer sus temas individuales, tienen por enfoque común la exploración del comportamiento más humano de todos, el del lenguaje. Principalmente, producto de los años ochenta, se encuentra en esta colección "el gran banquete del lenguaje", considerado desde una variedad de ángulos, a saber: la lingüística pura (e impura), la filología, la historia, la antropología, la literatura comparada, el folclor, a veces mezclado un tratamiento con otro. Estos ensayos, en su mayoría, aparecieron por primera vez en las páginas de *Estudios de Asia y África*, revista publicada bajo los auspicios del Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México.





**El Padre:
¿el gran
capitán?**



¿Y usted ya conoce

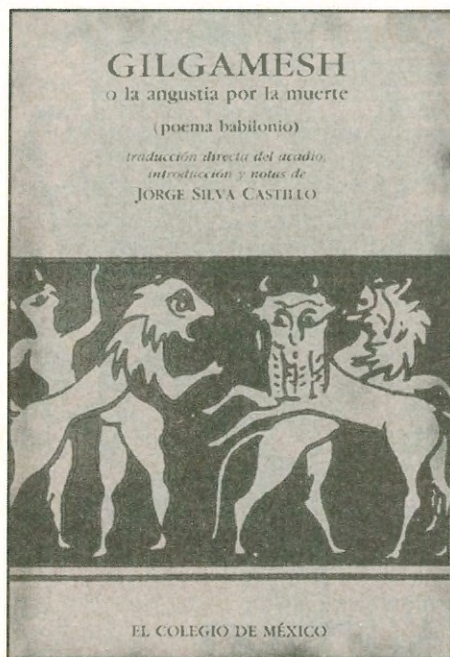


Acaba de cumplir 19 años y tiene mucha experiencia en la vida cotidiana de la mujer, en la política, en la cultura, en la comunicación, en la salud, en la entrevista, en la vanguardia, en el análisis feminista y en otros temas que le interesan a la mujer.

*Para la Mujer que
Decide su Destino*

Suscríbase a: Difusión Cultural Feminista A. C.
Insurgentes Sur # 598-302, Col. del Valle
México, D. F. Tel: 536-9261, Fax: 523-4657

EL COLEGIO DE MÉXICO
Centro de Estudios de Asia y África
De próxima aparición



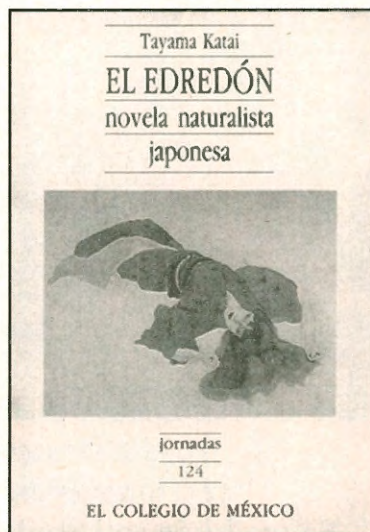
Gilgamesh o la angustia por la muerte
(poema babilonio)

traducción directa del acadio,
introducción y notas de
Jorge Silva Castillo
ISBN 968-12-0598-7, 226 pp.

Tayama Katai

El edredón, novela naturalista japonesa

traducción de
Daniel Santillana García
asesor y supervisor de la traducción
Guillermo Quartucci
(Jornadas, 124)
ISBN 968-12-0600-2, 141 pp.



MAESTRÍA EN ECONOMÍA

1995 - 1997



EL COLEGIO DE MÉXICO

Centro de Estudios Económicos

REQUISITOS:

- a) Certificado de estudios universitarios
- b) Presentar examen de admisión
- c) Dedicar tiempo completo

SOLICITUDES:

Coordinación Académica, Centro de Estudios Económicos
El Colegio de México

Camino al Ajusco 20, Col. Pedregal de Santa Teresa,
10740 México, D. F. o al Apartado postal 20671

Teléfono: 645-5955 exts. 3135 y 3136. FAX: 645-04-64

Se recibirán solicitudes de ingreso hasta el 31 de marzo de 1995

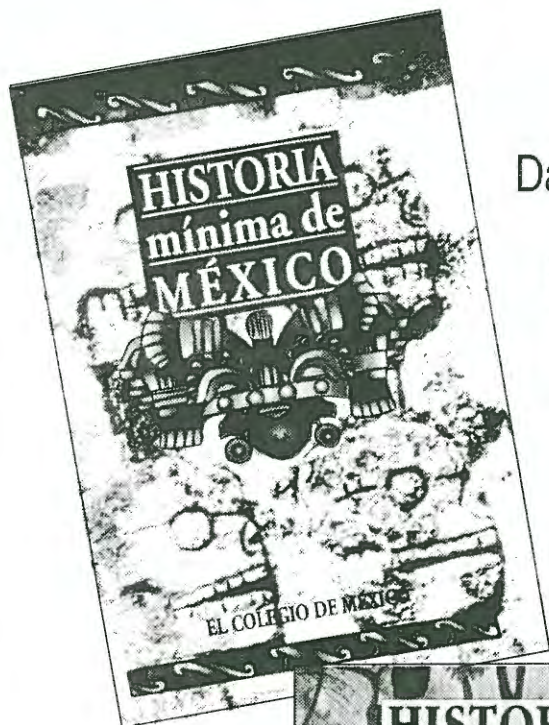
El examen de admisión se llevará a cabo el 21 de abril de 1995.

EL COLEGIO DE MÉXICO

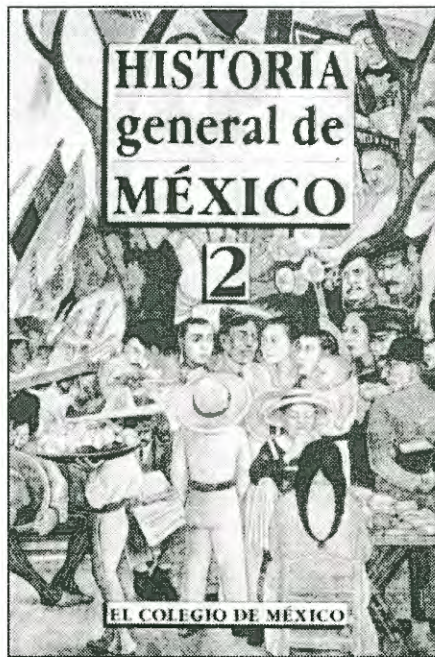
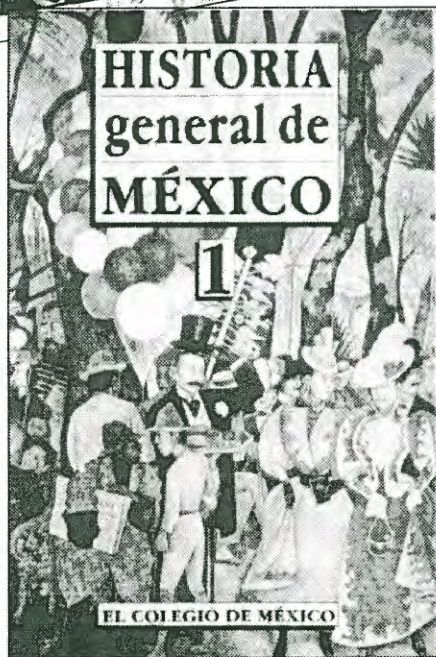
NOVEDADES

Daniel Cosío Villegas, Ignacio Bernal,
Alejandra Moreno Toscano,
Luis González, Eduardo Blanquel
y Lorenzo Meyer

Historia Mínima de México



tomos I y II



Historia general de México

Obras preparadas por el Centro de Estudios Históricos



EL COLEGIO DE MÉXICO

Canal 1 TV

PROGRAMA

NUESTRO TIEMPO

Reflexiones sobre
las investigaciones
y publicaciones de
El Colegio de México

DOMINGOS A LAS 12:00 HRS.